

LA TIERRA



Vallejo

PRECIO 40 Cts.

Lima-Perú, Julio 1927

Año I - No. 7

O C E L T A D O P O R V A L L E J O

SUMARIO

IDEARIO, por Luis E. Varcárcel.—Dn. MANUEL GONZALEZ PRADA, ABELARDO M. GAMARRA y LADISLAO F. MEZA, por J. Guillermo Guevara.—LA HUMANA FELICIDAD, por Ladislao F. Meza.—EL TORO Y NUESTROS AFICIONADOS, por Manuel González Prada.—LA ULTIMA MECHA DEL ESTADO, por Abelardo M. Gamarra.—LADISLAO F. MEZA, por Pedro Barrantes Castro.—LA TINYA-CAJA, por A. Max León.—ESCULTURAS INDIAS, por Ramón Mateu.—EL ESCULTOR MATEU EN EL CUZCO, por J. Uriel García.—EL PROBLEMA INDIGENA, por Víctor J. Guevara.—BIZANTINA Y AL OIDO, por César A. Rodríguez.—LIMA Y LA SIERRA, por J. Eugenio Garro.—CALLE CON ACACIAS, por Juan Manuel Villarreal.—PARALELOS ENTRE MANUEL GONZALEZ PRADA, URQUIETA Y PALMA, por Atilio Sivirichi.—GONZALEZ PRADA, por Encino del Val.—HATUNRUMIYOC, por Amadeo de La Torre.—RINCON DE SAN PEDRO, por Francisco Olazo.—LETRAS HISPANO-AMERICANAS, por Saul de Navarro.—LA VIDA EN LA HACIENDA, por Santiago Vallejo.—MI CORAZON LLORABA, por Jacqueline.—YO HE VISTO, por Rosa Marta Crislar.—LA BRUJA, por Rosa Rivero.—CRUCIFIXION, por Blanca Quevedo.—ADMONICIONES.—SANTIAGO DE CHUCO, por Aristides Vallejo.—“AMACONCCAHUANQUICHU” (música incaica), por Víctor Guzmán.—LA CONSAGRACION DEL ARTE INDIGENA DEL MAESTRO GUZMAN, por J. Guillermo Guevara.—LLUVIA EN LA SIERRA, por Francisco Loayza.—PALABRAS RADIALES, por C. Alberto Espinosa Bravo.—NUESTRO CARNET MEDICO DEL AÑO, por Carlos Chávez Sánchez.—CAMILO BLAS, por Amadeo de La Torre.—ILUSTRACIONES por La Torre, Max León, Mateu, Vallejo, Olazo, Camilo Blas.

“LA VIDA AGRICOLA”

Revista Peruana de Agricultura y Ganadería

La única publicación de su género en el País

Esta Revista publica mensualmente estudios sobre: Algodón, Azúcar, Pastos, Lechería, Ganadería, Lanas, Veterinaria, Avicultura, Chunchos, Arboricultura, Horticultura, Fruticultura, Comercio agrícola, Cotizaciones, etc.

Todo lo que puede interesar a los avicultores y ganaderos peruanos se publica en:

“LA VIDA AGRICOLA”

Suscripción anual..... Lp. 1.00
" " por correo certificado..... " 1.30

PIDA UN NUMERO DE MUESTRA GRATIS

OFICINAS: *Edificio Italia 309—Calle Jesús Nazareno,
Casilla 1679—Teléfono 1956.*

LIMA - PERU

Asóciense al “Touring Club Peruano”

“Conocer y hacer conocer el Perú es
contribuir a su grandeza”

LIMA.—PERU.—CASILLA 2219.—TELEFONO 4076

togenético, nutriéndose por sí sola, sin recibir influencias de otras razas o grupos. Llegó al esplendor y grandeza, con una vitalidad y lozanía de que sólo son capaces las culturas que no han roto el cordón umbilical que las une a la Tierra.

Los Andes son la inagotable fuente de vitalidad para la cultura del Perú. No perdieron los inkas, ni los indios de hoy han perdido su engarce telúrico. Conviven con la montaña y el río, prolongan su sociabilidad a lo infrahumano y se confunden en la nebulosa panteísta, con cuanto les rodea.

Los hombres que rasgaron el misterio del océano, rompiendo los límites del mundo conocido, al descubrir el país de las doradas leyendas, irrumpieron por entre la multitud atónita de Cajamarca y el Cuzco impelidos por la hidrópica sed de las riquezas metálicas.

Centauros veloces trasmontaron la cordillera, vadearon el río, se perdieron en la inmensidad del desierto o en el laberinto de la selva, poseídos por una fiebre devoradora de enriquecimiento. Eran los hampones, los arruinados hidalgos harapientos, los capitanes ambiciosos arrojados de España empobrecida,

hacia las rutas tentadoras de El Dorado y Cipango. Pizarro trazó su destino y sintetizó el móvil de su empresa en la línea que marcará con su espada.

Marchaban al Perú a ser ricos.

Los audaces aventureros que se arriesgan por las encrucijadas o se juegan el sol por salir, tórnanse

tranquilos terratenientes, señores encomenderos.

Todavía ha de requerir la espada su espíritu inquieto en las correrías y batallas de las guerras civiles de Almagros y Pizarros; pero han detenido ya su inicial impulso. Cuelga la lanza el caballero, y el asturiano o el vasco se arma del arado y enseña a roturar la tierra purificadora, por los métodos de otra cultura. Unce al buey. El caballo de combate tira

del carro. Junto al maíz vernacular, luce sus doradas espigas, el trigo. Del espadón y la armadura férreos se ha hecho la herramienta.

Evangeliza el encomendero. El sacerdote católico revela a Dios. Siembra la simiente de la nueva fe en el alma sencilla del idólatra



LUIS E. VALCARCEL

Notable escritor cuzqueño de prestigio americano

solar. Los dogmas y el santoral se superponen al animismo de estos campesinos que adoran la cumbre.

La raza del Cid y don Pelayo mezcla su sangre a la sangre americana. A la violencia del asalto de los líbricos invasores, sucede la tranquila posesión de la mujer india.

Se han mezclado las culturas. Nace del vientre de América un nuevo ser híbrido: no hereda las virtudes ancestrales sino los vicios y las taras. El mestizaje de las culturas no produce sino deformidades.

La raza madre en los Andes supervive. Siguen alimentándola como nodrizas gigantes. Apagado el lumínar Tawantinsuyu, brillan aún sus resplandores en el despojo humano, como brillan los últimos rayos del sol en las altas cumbres. En la meseta andina, en la sierra del Perú, no ha muerto la gran cultura aborígen.

Pese a nuestra ingratitud, la madre amorosa, negada por humilde, en el silencio y en el dolor de su inferioridad vergonzante, sigue arrullándonos, como a hijos de sus entrañas, con la cantinela que entonaron todas las madres desde que vive el hombre en estos riscos.

Nació de vientre americano el Hombre nuevo. Toda la influencia maternal de la cultura inkaika vive en nosotros. Discurre misteriosamente en nuestro espíritu como la sangre que irriga nuestro cuerpo. Nos debemos a la Raza.

El aventurero presuntuoso nos enseñó a despreciar al indio. La mujer que le daba los hijos era su cierva. El representaba la civilización: la cultura occidental, la España de los Reyes Católicos, de los caballeros de cofa y fizona. Para él, trahumante hidalguillo quizás analfabeto, la cultura de la rueda, de las letras, del caballo y de la holganza, del trigo y de la vid, de la moneda de oro y del comercio, de la guerra sangrienta y del sombrío misticismo, no podía ser igual sino superior a esta cultura de las casas de enormes monolitos, del llama, del maíz, del Inka paternal y magnífico, del agrarismo plácido, de la heliolatría jocunda, de las conquistas civilizadoras y humanas y de vida comunitaria, sin ricos ni pobres. Quinientos años son necesarios — y quizá aún más — para que el hombre de la cultura occidental se dé cuenta de que el mundo no es su solo mundo; de que más allá de las Columnas de Hércules o del archipiélago helénico, milés de años antes que el orgulloso europeo hubo hombres y pueblos capaces de un perfeccionamiento tan original, dentro de su medio telúrico, que se bastaron a sí mismos sin tener nada que envidiar ni aprender de otras gentes.

Cuatro siglos de implacable destrucción de una raza. Cuatro siglos que pugna el invasor blanco por desarraigat una cultura. Nuestra historia es la tragedia de esta lucha. El hombre de ultramar y el aborígen, en este duelo gigantesco, no cejan en su empeño de afirmar su ser, sin doblegarse a la fatalidad del sino. Quiere el conquistador, en su loca presunción, borrar todo el pasado de diez mil años de cultura indígena. Bajo la piqueta del destructor van cayendo, una a una, las estnpen-

das fortalezas, los magníficos templos levantados por el Inka, en un glorioso afán de eternidad, son derribados por el bárbaro vencedor. Con los últimos señores de Vilcabamba concluye la estirpe solar de los emperadores. Rueda del patíbulo la inocente cabeza del postrero príncipe del Tawantinsuyu. ¡Más, es en vano, del alma india no puede ser arrancada la esencia de su cultura!

En la torpe desviación republicana, incapaces de comprender la realidad histórica, hemos ido más allá del opresor español. Los últimos vislumbres de autonomía, el simulacro de las autoridades indias, la conservación de la propiedad comunitaria, el refugio en lo ornamental de las fiestas en que reaparecían aún las insignias del Inka, vistiendo a algunos de sus descendientes como un recordatorio de su grandeza, todo, todo ha desaparecido en nombre de una burlesca, sombríamente irónica realidad. Más ciegos, más ignorantes que los colonizadores, borramos de una plumada las sabias leyes protectoras del regnícola que en aquellos lejanos tiempos se dieron con un gran conocimiento de la virtualidad jurídica. No ha habido emancipación para la raza americana.

El divorcio nacional en que vivimos, que acentúa de día en día la incompreensión de la sede del gobierno, impide afrontar la solución de los grandes problemas vitales como el problema de la raza indiana. Los Andes constituyen una muralla infranqueable para el legislador y el gobernante de la Capital. De otro lado, son tan diversas las modalidades de serranos y costños, que éstos no podrán darse cuenta nunca, de lo que es la vida en las se-

rrantas y de lo que significan los ideales de cuantos de ella participamos. Esta disparidad sociológica viene desde muy atrás. El Cuzco y Lima son, por la naturaleza de las cosas, dos focos opuestos de la nacionalidad. El Cuzco representa la cultura madre, la heredera de los Inkas milenarios; Lima es el anhelo de adaptación a la cultura europea, Y es que el Cuzco preexistía cuando llegó el conquistador, y Lima fué creada por él, ex nihilo.

¿Cómo desde la capital va a comprenderse el conflicto secular de las dos razas y las dos culturas que no ha perdido su virulencia desde el día que el invasor puso sus plantas en los riscos andinos?

¿Será capaz el espíritu europeizado, sin raigambre en la tierra maternal, de enorgullecerse de una cultura que no le alcanza?

¿Podría vivir en el mestizaje de otras razas exóticas el gran amor que solo nutre y mantiene la sangre de los hijos del sol?

¡Solo al Cuzco esta reservado redimir al indio!

La intelectualidad de las sierras ha emprendido la gran cruzada indianizante. Bajan de los Andes los grandes arroyos purificadores que mañana serán los amazonas soberbios de la Nueva Edad Americana. Crece el orgullo de sentirnos herederos de una gran cultura original, y de un extremo a otro del continente se mueven los precursores para proclamar la emancipación del Espíritu Colombiano. En Buenos Aires se saluda con el fervor de los fanáticos prosélitos de un culto vital el advenimiento del Arte Inkaiko. Y desde Montevideo hasta Nueva York se deslizan las ondas sonoras del Himno del Sol.



Manuel González Prada, Abelardo M. Gamarra y Ladislao F. Meza

Por J. Guillermo Guevara



L mes de julio es aciago para el Perú. En él desaparecieron del escenario de la vida

D. Manuel González Prada, Abelardo M. Gamarra y Ladislao F. Meza. Dedicamos algunas páginas de nuestra tribuna a la recordación de estas brillantes figuras intelectuales del Perú.

Prada nació en el litoral para execrar las injusticias del medio ambiente y proclamar con verbo encendido la verdad.

Gamarra y Meza fueron dos hombres que bajaron de las cumbres al llano, a purificar el

corrompido ambiente que aquél fustigó con implacable firmeza.

Estos tres temperamentos estaban forjados y templados al "dí tu palabra y rómpete" nietzschano. Recorrieron la misma ruta luminosa; gastaron la misma acerba dialéctica; se expresaron con el mismo énfasis roturante; con la misma cadencia persuasiva que, les facilitó adentrarse en el alma popular. Sin embarrumbios y humillaciones señalaron el camino del bien. Significan hombres y obras de amor y de fe. I como toda obra de amor y de fe, encontraron al paso sañudos reptiles humanos, que les sembraron el camino de a-

El día que todas las conciencias sientan nacer el orgullo de ser de esta madre sublime—la Raza—que aguarda largos siglos la hora de su rehabilitación, habrá desaparecido el problema indígena.

Los indios, señores de la tierra, elevados a nuestros ojos por la vivificación de la vieja cultura, volverán al hogar común como el hermano injustamente despreciado y preferido que reocupa su sitio, impuesto su derecho de vástago legítimo.

Ilusión perniciosa, engaño interesado, pensar que el indio puede redimirse por una ley o unos cuantos decretos. No es la obra de un hombre ni de una generación.

Sólo un gran amor fraternal, comprensivo, uno de esos amores que arrancan de la génesis de la especie y son el grito de la sangre tendrá el poder de salvar al Perú, dignificando al indio.

LUIS E. VALCARCEL.

brojos. Espíritus altivos y vigorosos, nacidos para señalar la ruta, se elevaron a la reptación colectiva, a despecho de hipócritas y sacristanes del penamiento. Hombres puros y libres. Nítidos y claros contornos mostraron sus vidas y sus obras, por esta razón les recordamos y la posteridad les señalará un lugar, entre los que supieron mantener una vida de austeridad y de ejemplo.

Pocos casos, en verdad, como el de estos hombres. En el Perú son la excepción. Sin alcances económicos, sin privilegios familiares, que dispensan en países como el nuestro, fáciles acomodados, en puestos burocráticos, se hicieron, si se quiere de la nada, merced a su propio esfuerzo y constancia personales. Merece recalcar en estas vidas—Gamarra y Meza—, esta faz inicial. Cuántos, nada mas que al empezar, doblegan la cerviz y se convierten en tufiferarios de verdugos, en cantores de todas las vilezas, en avivadores de todas las llamas de corrupción, en desleídos e vocadores de un pasado que avergüenza y deslaza. Cuántos, al constatar la primera ironía de la vida, el primer grito del bolsillo, tornan sus plumas acerradas, sus voces de condenación, sus espíritus momentáneamente rectilíneos, en ululantes clamores de abyección, en abjuraciones abominables, en servilismos lacerantes, sin tener valor ni carácter para resistir la prueba de fuego, que la vida

impone, en las duras bregas por el bien.

Este PUEBLO, más que ningún otro, necesita de ejemplos de HOMBRES, de vidas austeras. La de Manuel González Prada no le ha servido de mucho. La moral rectilínea le anonada, le espasma, le cansa. Profesa una moral religiosa, y sin embargo, acusa el más alto grado de amoralidad. Todos son profesores de ética, y cual más cual menos, tienen las uñas renegridas por la picardía. Por eso, a González Prada le rodearon en un principio, para abandonarle luego, cobardemente, al primer toque de combate..... porque no podía servirles a manos llenas y estaba aún lejana la fecha de los hartazgos y no se prestaba a aceptar las transacciones claudicantes, aproximándoles así, el manjar deseado a las bocas tanto tiempo apertentes.

Siempre será una noble obra de juventud, recordar a estos hombres y junto con el recuerdo, recomendar cada vez que se pueda la lectura de las rutilantes "Páginas Libres", de los agujijoneantes "Rasgos de Pluma" y de la delicada y trunca "María Soledad". Tres libros que reflejan de lleno, tres vidas; tres vidas que representan tres hombres que señalan un solo camino, un solo derrotero. Derrotero y camino que está en todos los labios y todas las lenguas y en la realidad del ejemplo convencedor, en hombres excepcionales.



La Humana Felicidad

Por Ladislao F. Meza.



N el aquelarre, las brujas gruñonas y sucias cabalgaban en los palos de las escobas, y cantando sus canciones de odio y de muerte se lanzaron a peregrinar por entre las negras y rojas nubes de su Walhalla. Iban todas. Las unas, vestidas de harapos y con las uñas que fingían dedos infinitamente prolongados, subían y bajaban; caminaban en línea recta y trazaban curvas cerradas de círculos inverosímiles; las otras, más discretas, más sabias quizá, hacían el prodigio de sentir aquel gran cansancio de viajar en línea recta..... I a todo el conjunto, el color gris de una fuerte pátina ponía su nota exuberante sobre el fondo de sombra y de

sangre del lienzo infinito de aquel maléfico reino.

Yo las ví pasar tras el cristal de mi ventana, y al sentirlas en el tropel de su fantástica cabalgata, pensé, por un instante y con el dolor que se desprende del ver morir una ilusión, que la vida que hasta entonces había llevado en el silencio de mis días melancólicos, tenía el sedante aroma que se desprende de las rosas que ya han muerto en un estrecho búcaro de cristal. Quise, entonces, ser otro; quise traer hacia mí la dolorosa alegría de aquellas brujas gruñonas y sucias, de aquellas mujeres que cabalgando sobre palos de escobas, y remontando por entre las sombras y la sangre de su fantástico Walhalla, cantaban y reían con sonoros estrépitos de juventud. I en tal propósito, echados atrás los amplios cabellos, fosforescentes los ojos y nerviosas las manos, me lancé a caminar por la ruta que en su demoníaco paso iban trazando las brujas.

Estos tres hombres y el ejemplo de estas vidas, van amasando, animando, creando, en la juventud peruana, desde lo ignoto y la paz de sus tumbas, una nueva obra, un nuevo credo que tendrá su alborada, su orto, desde los antiguos dominios imperiales del Kosko hasta los de Cajamarca.....

Muy cerca de las tierras en que el terrible Wottan anida con su corte de Walkirias, hallé una de ellas; vieja como los siglos y triste como el páramo que nadie visitó. A ella acudí en demanda de prudente conseja, hablándole con la angustia de un corazón que si nunca lloró, se templó en el dolor, y le dije:

J. GUILLERMO GUEVARA.

—Madre del misterio y del pasado; tu que eres sabia y que por sabia te desprecian, házme el favor de decir, ¿cuál es la felicidad?

Ella abrió sus ojos gastados por el tiempo y en su faz rugosa como la corteza de un cedro que durante años y años desafió al frío y al calor, se marcó el rictus de una irónica sonrisa.

—Pobre mortal. Miserable humano, preguntas por la felicidad?

Ella no existe en el mundo; es una ilusión de consuelo; es un valor que los cobardes crearon para poder vivir; el mundo es trágico, es frío, es hostil; y la única caridad que todo buen humano debe tener para con los suyos, como la que los dioses tienen para con ellos, es la de llevarles al espíritu la verdad de que bajo este cielo q' pa-

rece ampararnos, todo es acecho, todo es estéril, todo es miseria..... No ames, no respetes, ni tiembles. Vive indiferente; sé solo y piensa en que la vida con una carcajada y un odio es mejor que aquella que pasa entre saudades y noblezas, gentilezas y romances. Sé como nosotras, sin corazón; sé como los locos, sin razón; vive para tí y por tí. Hazte del exilio y riéte, allí,

cual si lloraras; y llora cual si rieras con argentina frescura.....

Esto te dice una mujer que por haber vivido mucho, desprecia la vida, y que por haber muerto en vida desprecia a la muerte.

En diciendo estas frías palabras, la vieja gruñona cabalgó su palo de escoba y se dispuso a partir; más, antes, me miró con sus ojos gastados, y tendiéndome su huesosa y sangrienta mano, añadió:

— Vuelve al mundo, pobre mortal, y allí proclama que la humana felicidad no existió, porque si ella hubiera existido mis manos no estarían de sangre, mis ojos no estarían gastados y mi persona no estaría cabalgando, sin cesar, sobre este palo de escoba. Vive sin corazón y vive sin razón, que vivir así es, al menos, tener la a-

pariencia de ser feliz.

Y cuando hubo concluido de hablar y la gruñona bruja remontó, las nubes negras y rojas del Walthalla; pero entre las piedras del camino dejó una lágrima que era roja, muy roja, como una gota de sangre que reverbera a la luz de un sol cenital.

LADISLAO F. MEZA.



LADISLAO F. MEZA

Noble y vigoroso prosador huarasino



El Toreo y Nuestros Aficionados

(FRAGMENTOS)

Por Manuel González Prada.



AY circunstancias en que al abreviar la vida de un animal, ejercemos un acto de misericordia; pero la agonía lenta y dolorosa de-

beríamos sustituirla con la muerte invisible y rápida, con la fulminación instantánea. Al caballo, al más útil acaso de los animales, al que nos lleva por desiertos sin agua ni sombra, al que valerosamente nos acompaña en el fragor de un combate, al que nos salva en el asalto de unos malhechores, al que durante muchos años nos alimenta con su resignada labor de todos los días, no le reservamos ese fin. Malgrado por un accidente o viejo, enflaquecido, extenuado por el hambre y la fatiga, cuando tiene adquirido el derecho al descanso y a una espera tranquila de la muerte, le condenamos a un suplicio atroz, le echamos a sufrir los picazos de un bruto en figura humana, a recibir las cornadas de una fiera embravecida, a ser tasajo viviente, a pisotear sus intestinos, a morir entre las desvergüenzas y las rechiflas de una muchedumbre soez, doblemente embriagada por el alcohol y la sangre.

La pica nos hace lamentar la condición de las bestias, condenadas a sufrir el yugo de un ser tan implacable y egoísta como el hombre. También dá sobrada razón a Mark Twain, que ferocidad é ingratitude no ponen al REY DE LA CREACIÓN muy por encima del caballo.

Al animal envejecido o invalidado en nuestro servicio le debemos una cesantía o una indemnización: obrero como el hombre, como el hombre merece disfrutar los beneficios de una ley protectora. Como hay un derecho humano, existe un derecho zoológico. Lo decimos sin valernos de ironía, en este caso inoportuna y de mal gusto: la acémila y el perro, el buey y el asno, pueden alegar más títulos a una jubilación que muchísimos ciudadanos a quienes la Humanidad no debe el menor contingente de fuerzas útiles. Así lo comprendieron alguna vez los atenienses. Al terminar el Hecatompedón dieron soltura y amplia libertad de comer a las mulas más dóciles y más trabajadoras. A una que voluntariamente se había presentado para cargar materiales del Acrópolis, la concedieron unaverdadera jubilación o cesantía, ordenando que hasta su muerte fuera mantenida por la ciudad. Pero los atenienses eran paganos.

Aquí, una "sociedad protectora de animales", cubriría de ridículo a sus iniciadores; y una ley Gramont no hallaría probablemente un Congreso capaz de dictarla. La juventud limeña no funda bibliotecas ni edifica teatros: organiza sociedades taurinas, construye plazas de toros. No concibe nada mejor que manejar la muleta, poner dos banderillas y una estocada en el cerviguillo de un barroso. El flamenquismo sevillano la corroe. Ya, y principalmente los domingos de



MANUEL GONZALEZ PRADA

Másulo fastigador de los males sociales del Perú

la temporada, divisamos a mocitos o trufles que remedan el gallardo meneco de los andaluces, afectan aire chulesco y se figuran traspasar el nec plus ultra del ingenio al repetir los dicharachos de manolas y chulos. Tienden a cambiar el tongo por el sombrero cordobés; y como no se atreven a salir con las pantorrillas al aire ni con la indumentaria del oficio, usan una especie de chaquetín que deja en descubierto las regiones glúteas. Pasan garbosos (y hasta provocativos) luciendo aquellas protuverancas que las mujeres exageran con

los postizos y los hombres disimulamos con los faldones del vestido. Tememos que de repente cambien el apretón de manos con el palmeo en las posaderas, inaugurando el imperio de la nalga.

Si algún aficionado nos arguyera que las lidias de toros enseñan el desprecio a la vida y sirven de escuela para dar lecciones de valor, nosotros por única respuesta, le recordáramos la guerra del Pacífico. Los chilenos, no muy partidarios de la Tauromaquia, nos vencieron desde San Francisco hasta Huamachuco. Difícilmente se halla-

rá pueblo más Aficionado que el de Lima; y ¿conviene igualar a los limeños con los espartanos? El derramamiento de sangre no sirvió de estímulo para virilizar el ánimo: díganlo verdugo, y matarifes. ¿Qué tanto hablar de valor, encareciéndole a ciegas, no haciendo distinciones de cuando merece alabanzas y cuándo es digno de vituperio? Hay, lo que llamaríamos el valor rojo y el valor blanco: el rojo es el de toda fiera sanguinaria, tenga dos o cuatro pies, llámese Napoleón o tigre; el blanco es de todo ser benéfico, tenga dos o cuatro pies, nómbrese Sakiamuní o perro de San Bernardo. Si el valor rojo del que mata un novillo excede al valor blanco del que asiste a un varioso, no lo repetiremos. Alejandro, César, Bonaparte, Moltke, en una palabra, todos los grandes carniceiros de la Historia, siguen representando la tradición bárbara, figurarán como los puntos de una línea que surge de la selva prehistórica y viene a cruzar por Macedonia, Italia, Francia y Prusia.

Representan la misma tradición algunos de aquellos hombres que viven soñando con banderilleros y pases de bandola: encima de la epidermis, el lino; más allá de la epidermis, el cañamazo, la sangre torera. Por mucho que blasonen de intelectuales, no andan muy lejos del troglodita: un cerebro no luminoso es un organismo insensible, es una lámpara en el fondo de un sepulcro. De mucho carecemos para merecer el título de hombres, cuando nos falta la piedad, esa justicia del corazón. La Humanidad perfeccionada, la que distará de nosotros como nosotros distamos del antropoide, será hija del amor y de la misericordia. Si queremos favorecer la evolución de la especie, debemos ensanchar nuestro corazón de modo que en su amplitud inmensa hallen cabida todos los seres del Universo.

No extrañemos que el toreo, con sus picadores, sus banderilleros y sus espadas, figure como un sport esencialmente ibérico; en Europa a medida que marchamos hacia el sur notamos el aumento de la crueldad con los animales. Nos sorprende que nosotros, a pesar de recibir una instrucción europea, leer los libros de los pensadores eminentes y vivir en íntimo comercio con emigrantes de las naciones más civilizadas, no hayamos podido eliminar la sangre torera y continuemos figurándonos un gran honor merecer el título de Aficionados. Porque las lidias, lejos de gustar a solo venticuatrineros, degenerados y analfabetos, regocijan a los más cultos, enagenan a la ELITE y hasta gozan las prerrogativas de una institución social.

Los limeños pueden disentir en todo, menos en la afición. La Beneficencia (que negocia con el ramo de suertes) lucra también con la plaza de Acho; las compañías de bomberos, confesando tácitamente que el dinero nunca hiede, dan corridas de toros para allegarse fondos: y hasta las presidentes de la República (llamados a ofrecer lecciones de humanidad y dulzara) van a solazarse con los picazos de Agujetas. Los diarios nos comunican por medio de telegramas venidos de Madrid que "en una gran corrida de toros" en que tomó parte la cuadrilla de Lagartijo, el banderillero Perdigón sufrió un varetazo en el pecho, que le ocasionó el quinto toro". A más, publican largas relaciones de las corridas y reproducen las biografías de los toreros, adornándolas con el respectivo fotograbado; sin dejar de recurrir al tecnicismo del arte, a esa repugnante jerga, solo comprendida y solo gozada por los buenos Aficionados.

Los artesanos de Lima, colocados entre el simple jornalero (a quien menosprecian) y la clase superior (a quien adulan), constituyen una

seudo aristocracia con toda la ignorancia de abajo y toda la depravación de lo alto. Al reunirse establecen cofradías o clubes electorales; y como no profesan convicción alguna, como no conciben la más remota idea de su misión social ni de sus derechos; como se figuran que el summum de la sapiencia humana se condensa en la astucia de Bertoldo emulsionada con la bellaquería de Sancho, tienen ustedes que los artesanos de Lima hacen el papel de cortesanos o lacayos de todos los poderes legales o ilegales, y que hoy mismo se contentan con recibir de Piérola el agua bendita y el rosario, como recibieron ayer de Pardo el aguardiente y la butifarra.

Felizmente, el Perú no se reduce a la costra corrompida y corruptora: lejos de políticos y logreros, de malos y maleadores, dormita una multitud sana y vigorosa, una especie de campo virgen que aguarda la buena labor y la buena semilla. Riamos de los desalentados sociólogos que nos quieren abrumar con sus DECADENCIAS y sus razas INFERIORES, cómodos hallazgos para resolver cuestiones irresolubles y justificar las iniquidades de los europeos en Asia y Africa. ¡Decadencia! Si estamos hoy de caída ¿cuándo brilló nuestra era de ascensión y llegada a la cumbre?. ¿Puede rodar a lo bajo quien no sabió a lo alto?. Nuestros conciudadanos de Moyobamba y Quitoanichis ¿creen ya con Lúculo, se visten como Sardanápalo, aman como el marqués de Sade, coleccionan cuadros prerrafaelistas y saben de memoria los versos de Baudelaire y Paul Verlaine?. Aquí tenemos por base nacional una masa de indios ignorantes, de casi primitivos que hasta hoy recibieron por únicos elementos de cultura las revoluciones, el alcohol y el fanatismo. Al pensarles en decadencia, se confunde la niñez con la caducidad, tomando por viejo pa-

ralítico al muchacho que todavía no aprendió el uso de sus miembros. Y ¿las razas INFERIORES? Cuando se recuerda que en el Perú, casi todos los hombres de algún valor intelectual fueron indios, cholos o zambos, cuando se vé que los poquísimos descendientes de la nobleza castellana engendran tipos de INVERSION SEXUAL Y RAQUITISMO, cuando nadie hallaría diferencia entre el ángulo facial de un gorila y el de un antiguo marqués limeño, no hay para qué aducir más pruebas contra la inferioridad de las razas. Se debe, si, constatar, desde los primeros albores de la Conquista, los BLANCOS hicieron del indio una RAZA SOCIOLOGICA, o más bien, una CASTA INFIMA de donde sigue extrayendo el buey de las haciendas, el topo de las minas y la carnaza de los cuarteles.

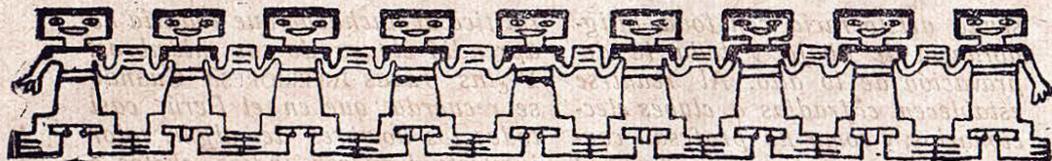
Si los malos elementos superaran a los buenos, hace tiempo que habríamos desaparecido como nación, porque ningún organismo resiste cuando la fuerza desorganizada excede a la fuerza conservatriz. Aquí el verdadero culpable fué el hombre ilustrado, que proúgó lecciones de inmoralidad cuando debió educar al pueblo con el ejemplo, dándole una verdadera lección de cosas. La muerte moral se concentra en la cumbre o clase dominantes. Nos parecemos a los terrenos que surgen del Océano y llevan en las capas superiores los detritus de la vida submarina. El Perú es montaña coronada por un cementerio.

MANUEL GONZALEZ PRADA

"RIYAIKI"

Revista Mensual de Cultra

HUARAS — PERU



La Última Mecha del Estado

Por Abelardo M. Gamarra

En Pelagatos no hay prensa, porque tal no se puede llamar, si ha existido y existe algún periódico independiente y serio, que hace el papel de un hombre sano y juicioso que razona entre el vocerío de una partida de ebrios que disputan en una taberna: todos están abanderizados a partidos u hombres, mirando la República bajo el punto de vista de sus intereses, y llenos de mezquindades, suspicacias y odios, que no permiten tampoco en sus columnas nada que no encuadre directa o indirectamente con los encubiertos o descarados intereses que persiguen; y han hecho más daño al desgraciado Pelagatos que todas las revoluciones juntas; todos viven de subvenciones directas o indirectas, siendo por consiguiente como un comercio de duro contrabando.

La subvención es la marca que se le pone al periodista, como la que se le pone al ganado, no sólo para distinguirlo de los demás periodistas, sino de los demás mortales.

Periodista subvencionado, es periodista marcado, periodista que lleva tizne, o al que le han cortado las orejas, un periodista mocho, un cachílugo, un vendido, un esclavo, un desgraciado, con todo el talento más descomunal que se le suponga: es una eminencia con lepra.

Es menos que un doméstico intelectual: una máquina de decir lo que le conviene al que le paga.

Vivir de subvención, es como engordar del puchero de los Descalzos; es ir con la latita a determina-

das horas a recibir el cucharonazo, entre limosneros y vagos.

Las subvenciones son directas e indirectas: directas las que se largan sin escrúpulo: "para don Fulano de Tal", en la partida de extraordinarios; indirectas, las que vienen a título de publicaciones o de trabajos que se mandan hacer.

Lo que podía costar diez soles, impreso en una prensa independiente, se envía a tal periódico, aceptándose la planilla o cuenta que él pase; 200.

Las subvenciones suelen venir de arriba o de abajo: subvenciones de arriba, cuántas larga el Poder para que se diga: ora pro nobis.

Hizo este disparate;

Ora pro nobis.

Hizo aquel zambumbeo;

Ora pro nobis.

Fundió a medio Pelagatos;

Ora pro nobis.

Esas son las subvenciones de arriba, las de todo lo alto, las que chorean grueso, las que caen como de saco descosido, de mil en mil, hasta un millón, según los tiempos y según la tarasca.

Las por bajo, son las que largan las empresas, los negociantes, las instituciones, so pretexto de publicación de documentos o de avisos, para tener amarradita la lengua del vocero del público, para hacerse echar bombo, para tener quien o quienes defiendan; esas subvenciones varían, desde lo que se afloja en redondo, con la mayor puntualidad, hasta las libretitas de gollerías; pe-

queños gajes que adormecen el criterio y hacen somnolente la conciencia; dulcificaciones de pluma, pequeños ora pro nobis que se hacen entonces al menudeo.

La subvención es como si dijéramos la sarna perruna, el gálico cristalino, la elephantiasis.

El monstruo de la prensa,

En las provincias hay también esa carachita: los Prefectos y los Concejales han llevado esa enfermedad. En la Capital se larga el agua por anchas y cómodas compuertas, a borbotones, en chorrera sonora, allá la cosa se hace por chisgueteadas, por pequeñas lamidas; aquí se cucharea, allá se raspa; aquí se llena la barriga y allá el cuajo; aquí da torozón, allá SCHUCAQUE: los que aquí forman la jauría son lucios y regordetes podencos y sabuesos que tienen pulmones para aullar a más y mejor, los de allá son pobres latangocitos churres, que con rabo entre piernas, apenas tienen resuello para ladrar bajo las patas del caballo de la autoridad.

¡Que desgraciado es el lugar o el país en que abunda la prensa de mamadera!

Allí se vive de puro convencionalismo; la gente se desayuna con mentiras y duerme en el mundo de las ilusiones.

Se vive porque se resuella, pero no porque se aliente de Belleza, de Verdad ni de Bien.

Se vive porque se dice que se vive, no porque se sienta la vida.

Se vive como en un paroxismo. No hay salud, no hay conciencia de que se vive.

La subvención es la brujería, el chamico, la sugestión, el hipnotismo.

La subvención es la cocaína, el cloral, la morfina.

La subvención, por eso, después de calmar y adormecer concluye por matar. La subvención, es el veneno administrado en inyecciones.

La subvención es el tabacazo que dan a los pueblos los que se los quieren.....fumar.

Cuando había horcas se rentaban verdugos; pues los subvencionados son otra laya de verdugos: más alevosos, mucho más temerarios, infinitamente más desalmados: aquellos se montaban sobre los kumbros del ahorcado y lo acababan de estrangular; éstos se montan sobre la opinión pública apoyados, sostenidos, sujetos por la mano del que les paga y con el cinismo más grande, la hacen agonizar.

El que subvenciona; y el subvencionado, son dos tipos criminales, dos alevosos que se juntan como el asesino y el puñal. Dueños de las encrucijadas, el uno a la distancia observa el efecto de la operación del otro; y éste procura hacerlo bien para tener derecho de alargarle la mano.

El uno mide el tiro, calcula el efecto, precisa la puntería; el otro, asesta el golpe, tiende la red entre las sombras, pone el sebo para que caiga el pez.

Son dos aliados que se adivinan el pensamiento; dos confabulados que se interpretan a las mil maravillas: media palabra, un gesto bastan para dar alcance al artículo de actualidad.

Dos conveniencias unidas por la necesidad, por varias necesidades.

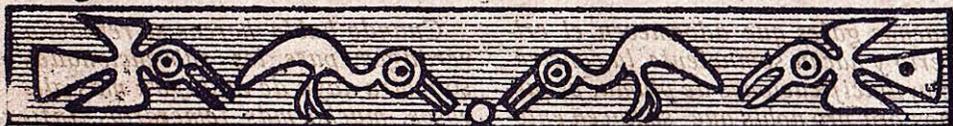
Donde hay prensa subvencionada tiene el hombre de bien que hacer de cuenta que camina en un despoblado.

Pesadas en una balanza las causas del hundimiento de la República: la subvención pesaría tanto, como todas las demás juntas.

Cuando las gentes, queriendo darse cuenta de nuestras desgracias, dicen: "la prensa ha hecho mucho daño".

"La subvencionada," contestamos, para deslindar responsabilidades y poner las cosas en su sitio.

Aún no se da cuenta el pueblo de lo que quiere decubir el tráfico del pensamiento, la subasta de las conciencias.



Ladislao F. Meza

Por Pedro Barrantes Castro.

En este mes se cumplen dos años de la muerte de Ladislao F. Meza.

Satisfago una viva aspiración mía al escribir para "LA SIERRA" sobre la memoria de aquel libérrimo y fecundo espíritu que sucumbió en plena floración y cuando aún parecía estarse nutriendo de estudio y experiencia para dar de sí la obra literaria definitiva cuyo potencial le había sido donado en su torrentosa —y, acaso, por esto, un poco atropellada— aptitud de escritor.

Meza era nativo del Departamento de Ancash. Y había recibido del másculo ambiente físico y social que informa la vida en la cordillera andina el bautismo al cual están sometidos todos los intelectuales de idéntico origen, y que les vale como su característica neta en la concurrencia del pensamiento y del arte peruanos: sentimiento más o menos trágico de las cosas y la correspondiente actitud libre frente a ellas. Un estado latente de rebeldía que no se compadece con el ánimo por lo general satisfecho y la reconocida gracia de los costeños.

Sin duda en una personal manera de concebir y en las transacciones de orden meramente formal que tuvo que hacer con exigencias de la sensibilidad limeña—Meza fué, como se sabe, periodista muy solicitado en diarios y revistas de la capital—está la causa de que desapareciera en él esta otra condición de los escritores serranos: la sobriedad.

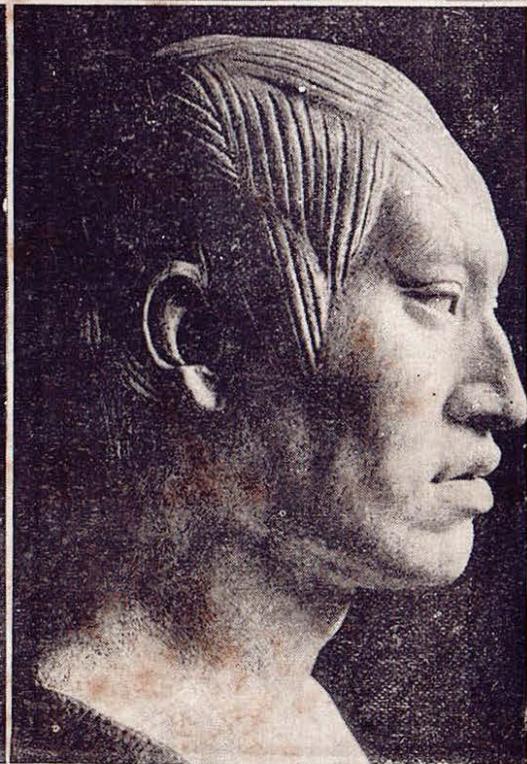
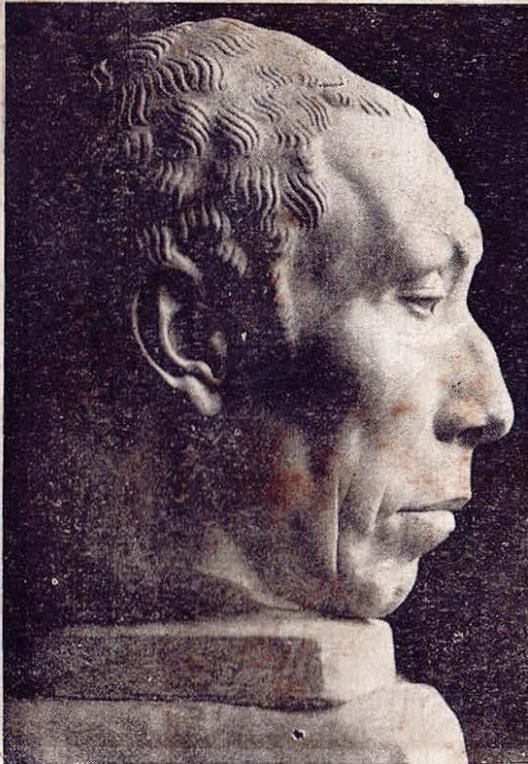
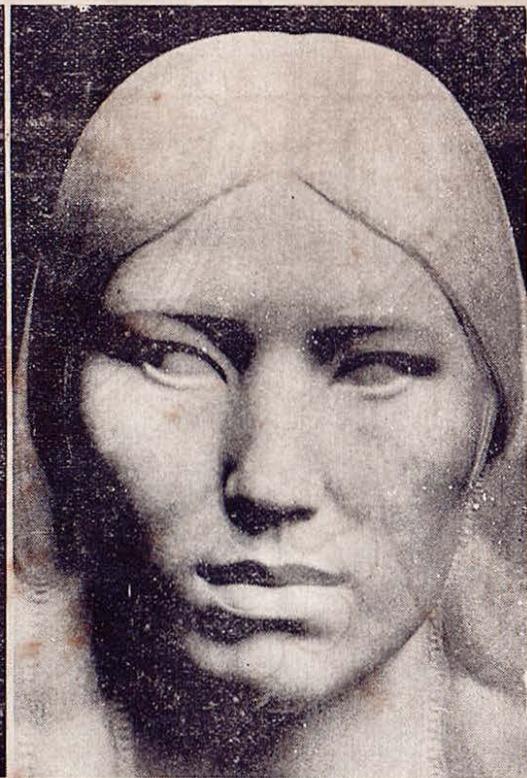
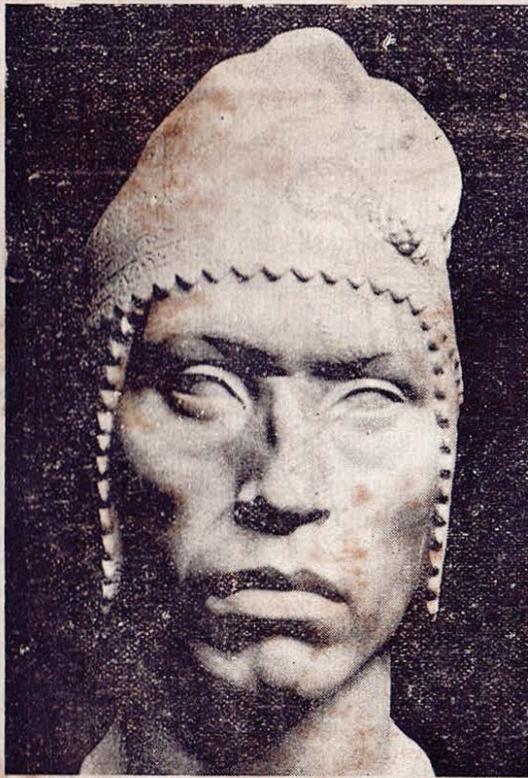
Efectivamente, su rápida actividad pasa por el recuerdo como un frondoso huerto tropical librado al

desorden en que éste se mantiene y aprieta si un plan y la mano del horticultor no atienden al orden de los cultivos, al deshierve y a la poda. Pero entre la abundancia y pese al desaliño de estilo, difícil de evitar en quien tenía que producir siempre al servicio de circunstancias premiosas, cuánta riqueza ideológica, cuánto fuego sincero, cuánta belleza imaginativa, qué extraordinario acierto al sentar una tesis, al criticar una obra, al comentar un hecho cotidiano! Su acostumbrada plana en el periódico era la voz en que reconocía su mejor, más enérgica y más clara y espontánea expresión, el criterio público.

La orientación cardinal de Ladislao Meza fué el periodismo, desde que se iniciara en *El Comercio* a principios de la pasada década, hasta que cayó bregando en el cotidiano que había aprovechado sus mayores energías, *El Tiempo*. Toda la prensa de Lima le pidió ayuda, cada vez que se trataba de presentar algo que nadie quería comprometerse a hacer, ya por la dificultad técnica del asunto, ya por la falta de datos, ya por lo angustioso del plazo. Meza, el buen ganza de los editores, todo lo sacaba de su erudición sin jactancias, de su sedimento asimilado no se sabe a qué horas... Y entre una blandronada mosqueteril y una desapercibida ausencia de minutos para las gentes que lo veían el día y la noche íntegros corriendo con noble independencia su simpática bohemia, ya estaba, de un tirón, el ar-



"LA TINYA-CAJA", magnifico apunte de A. Max León



YUPANQUI, LA CHOLA, AMAUTA I EL KESHUA notables cabezas
escultóricas del artista valenciano Ramón Mateu

tículo editorial, la monografía histórica, la crítica de arte, el cuento de calidad, el intrigante folletín.

Crítico literario, fué de los pocos que en el Perú han tenido altura, visión, conocimientos, honradez para serlo. Supo, remarcar al valor verdadero y no lo contrarió con el silencio incomprensivo o la referencia venenosa. Muchos de los buenos temperamentos de artistas y estudiosos que hoy son galardón del país, emergieron apoyados en su mano fraterna.

Pero lo más serio de su labor reside en las obras de teatro que ha dejado. Hasta ahora es quién mayor número haya escrito entre nosotros. Intelecto organizado para descubrir situaciones confluctivas e imaginarias, construyó comedias dramáticas de gran fuerza, aunque un tanto artificiosas por atender la influencia de autores que se cernieron en la atmósfera de lo patético, como Ibsen y Florencio Sánchez. El diálogo, si bien afluye fácil, se recibe casi invariablemente de garrulería, y todo el contexto de las obras por necesidad, ha de discutir en torno a la tesis, con sacrificio de la lógica y del decurso vital del argumento. Sin embargo, nadie lo ha sobrepujado en cuanto a la construcción genuinamente teatral, al soplo de vida humana—por sobre lo episódico o costumbrista—que dió a sus personajes, y a esa "temperatura" constante de pasiones e ideas en pugna que todo au-

tor de verdad alimenta en sus creaciones.

"El demonio llega" es, talvez, la mejor pero, sin duda, la más aplaudida de las comedias de Meza; y "El tablado de los miserables" encierra en su título una verdadera profesión de fe del dramaturgo, pues a fustigar ese tablado enderezó directa o indirectamente sus piezas escénicas.

Y todo cuanto se ha dicho respecto a la obra debiera haber sido callado para ceder el campo a una ponderación cien veces multiplicada de lo que fué la vida del hombre. En él no hubo dualidad. Su existencia austera — por naturaleza que se sintió afín de los inocentes desvarios bohemios y no del utilitarismo concupiscente, al que hubiese podido domeñar también, porque le sobraba una simpatía personal que le franquearía todas las puertas del éxito, al proponérselo—su vertical existencia lo valió todo, sobre la obra imperfecta y trunca.

El día que murió, la bonachonería criolla se lamentaba con cierto dolor en Lima: "ha muerto el cholo Meza".

Los hombres del Ande enmudecimos porque habíamos perdido un documento vivo de nuestros arretos conquistadores — conquista que se hará por segunda vez en la historia — de la tierra baja, displicente, gazmoña, sensual.....

PEDRO BARRANTES CASTRO

EL NUMERO 8 DE "LA SIERRA"

Publicará "PUNCHAINQUIPI", huano, música, incaica por Baltazar Zegarra V.

Traerá magníficas *Ilustraciones* de los mejores artistas nacionales

Colaboraciones de notables escritores de prestigio nacional y continental



El Escultor Mateu en el Cuzco

EN TORNO A LAS CABEZAS

Por J. Uriel García.

LA CHOLA

He aquí la chola de Yucay, de ese vallecito radiante y exúbero, un tiempo lugar de recreo de los Incas y después residencia de Condes y Marqueses de la Colonia. Florida campiña aquélla, con sus caminos bordeados de *molles* y retamas, con sus huertos fragantes de manzanales, albaricoqueros, *frutillares* con sus prados rumorosos por el curso del *Willcamayu*, río sagrado de los Incas, con su cielo azul intenso, en cuyo fondo hunde su crestería el nevero del *Salkantay*, a siete mil metros sobre el mar.

Entre Yucay, Huillabamba, Urquillos y Urubamba, pueblecitos comarcanos, se ven diseminados aquí y allá viejos caseríos coloniales, mostrando hasta lejos, sobre los caminos y las sementeras, sus joviales azoteas de piedra.

Esta *Juanacha*—llamémosla así a la "Chola" de Mateu—que hoy merca frutas bajo los porches destartalados de la plaza magna cuzqueña, no sería extraño fuera procedente de alguna *Nusta* de Yucay que el Inca tenía para su solaz y de algún hidalgo mayorazgo, señor de la comarca, que en las noches de luna, salvando las tapias y los maizales, acallando a los canes que desde las chozas ladran su nocturno, solía ir al pueblo en pos del amor de una india.

La *Juanacha*, como todas las de la aldea, es andariega, de espíritu

errátil y esencialmente libre. Sola, a la zaga de su asno hace largas jornadas portando al Cuzco frutas de los valles tropicales. La chola deja por los senderos la resonancia de su cantar melancólico, lánguido, lleno de quejas por el breñal nativo. La canción serraniega—el *huaino*—entonado por ella tiene una sentimentalidad inconfundible.

En cuanto llega al Cuzco, se instala en un mesón del barrio de Mello, donde suelen alojarse los provincianos arribeños. Por la noche sale de verbena por las tenduchas aledañas donde expenden té con aguardiente. Allí la requiebra algún donjuán de arrabal—un cholocetrino y varonil—y en cuanto se enardece con el alcohol y se entusiasma con la guitarra, suelta toda su alma hasta el frenesí. Canta el *huaino* evocador de sus campañas, danza la *kashua* con las mismas ansias con que liba el licor. A punto del alba, *Juanacha*, con las trenzas que le caen por el rostro, yace agotada y entumecida junto a la puerta del mesón, esquivando el relente de la madrugada con su rebozo de *castilla* y en espera de la recua que ha de volverla a su comarca.

En estos labios carnosos, en aquellos ojos rasgados, en esa nariz sensual late la sangre de la *Nusta* mezclada con la de algún hidalgo de Yucay.

YUPANQUI

En un recodo del Mercado, sentados sobre un poyal, estaban Yupanqui y otros camaradas indios, de esos que vienen al Cuzco huyendo de la persecución del señor de la "hacienda" a vagar por las calles y a implorar garantías de las autoridades. Una botella de aguardiente aguado que ocupaba el centro, y una manta extendida donde había coca para mascar, eran el ligamen del palique cordial. Mutuas confianzas de las tiranías que sufren de sus señores, sin que ellos sean capaces para remediarlas.

Nos aproximamos al grupo. Mateu se aficiona del perfil rudo de Yupanqui. Apenas estamos cerca los indios esconden su jovialidad precipitadamente y al punto se parapetan tras su astucia y disimulo. Hasta la botella cae al suelo y se escurre el resto del licor aguado.

—¿Cómo te llamas?—preguntamos.

—Juan Silco, señor—contesta. (No era Yupanqui que por temor de que fuésemos agentes del "gamonal" que lo persigue cambiaba de nombre). Frunce el ceño y parece que la comba de su nariz se torna más ruda. Mira de soslayo y un gesto de amargor estalla en su rostro, como un proyectil que se dispara al aire, antes del combate. Más lo aconfianzamos y nos sigue al estudio del artista.

¿Quién es Yupanqui? Su rostro lo dice. Vive en una de las regiones más abruptas de nuestra sierra, a cinco mil metros sobre el nivel del mar como sobre el de la civilización, allá en las inmediaciones del *Apu Ausangati*, otro fiero nevero andino, que señorea sobre una perspectiva de treinta leguas a la redonda. El escenario de su acción son gualdos y monótonos pajizales, inmensas combas de montañas, bajas cabañas con techos de paja, junto a los hatos del ganado —la llama, la alpaca, la pacocho—entre cóndores

que tienen sus nidales en los roqueros vecinos, bajo un cielo constantemente gris. En ese medio la vida humana es un drama de cada momento. Yupanqui, entre estos páramos, es el jefe de su *ayllu*, el consejero entre los viejos, el sacerdote para saludar al Sol que se pone después de la jornada, el capitán que conduce a los varones a la defensa del ganado o de la parcela de tierra, en cuanto el "gamonal" avanza a despojarles. Yupanqui es de la maderera de los grandes rebeldes indios, de Manco II, de Tupac Amaru.

EL KESHUA

El *keshua Willka* es el "varón" chumbivilcano que hoy está en la cárcel, acusado de haber dado muerte a un compañero suyo en una pelea que en los juegos del carnaval realizan las indiadas de su comarca, disputándose a una doncella de labios gruesos, de ojos rasgados y de pómulos fuertes, como "*Kantuta*". Se le acusa también de haber incendiado la *hacienda* de un "gamonal".

En las grandes capeas que anualmente se realizan en la fiesta del patrón de la aldea, el *keshua Willka*, con su poncho que le sirve de capa, hace admirables suertes a un toro cerril, de bravura salvaje, mientras *Kantuta*, en un extremo de la misma plaza donde está corriendo el toro, toda alcohólica y llena de coraje, danza una *kashua* en honor del valiente, con quien se irá en la noche.

El *keshua Willka* también es un diestro domador de potros cerriles, caballejos chumbivilcanos, de basta figura, pelambrosos y pequeños, pero de músculos acerados y de instintos tanto o más despiertos que el del jinete para esquivar la cornada del toro que arrastra bajo la cincha, para salvar el barranco, bajar a carreras el hondo precipicio o para sostenerse con sus cascos entre la

pampa escurridiza del pajonal. Maneja el *lhuí*—un lazo con tres puntas de plomo—, con que tumba al chúcaro, y el lazo con que enlaza al toro.

EL AMAUTA

Nobles arrugas surcan la frente de don Juan Huamán, que Mateu le llama el "Amauta"—el pensador o el sabio.

¿Qué piensa el indio de hoy, qué pensaba el de ayer? La cultura incaica, por consiguiente, el indio, es *afectividad* antes que *racionalidad*. Si el *nuevo indio* llegó a la reflexión racional, como llegará el tipo futuro de la cultura americana, lo hizo valiéndose del pensamiento occidental. Así "El Lunarejo", el apologista de Góngora.

Ideas simples tiene el indio sobre el universo, sobre el mundo, sobre el alma, sobre los dioses, valorizados, más bien que por la inteligencia, por la emoción.

Esta cabeza de Mateu aborda el problema espiritual del indio de hoy. Porque el amauta del incanato fue, principalmente, un tradicionalista, un narrador de las glorias pasadas, un exaltador de los grandes hechos, un hombre selecto que se valía de la expresión *mágica* para explicar ciertos hechos del mundo físico como ciertos conflictos de la moral que escapaban al conocimiento del vulgo. El amauta es más bien —hoy mismo— un preceptista de postulados éticos que propiamente un filósofo; un sugeridor de orientaciones para la conducta. La espiritualidad del indio es de dominio sentimental, "intransferible", como diría Keyserling.

Por eso, Mateu ha idealizado esta cabeza, que bien puede ser tomada como representativa del indio que vendrá. Es una próspera cabeza de un indio de Acomayo, consejero y rector moral de su *ayllu*.

MATEU EN EL CUZCO

Sobre una plazuela silenciosa cae el estudio del artista. Es cierto que el Cuzco todo es un remanso secular. Aquí el pasado no tiene urgencias de transformarse; sigue viéndose en los grandes murallones incaicos, en los monumentos coloniales, en las callejuelas sensitivas. Nos mira y nos rige, apesar nuestro, desde los balcones llenos de talladuras y celosías, desde los ventanales y desvanes de puertas desvencijadas. Frente al estudio está el característico fondo cuzqueño: el campanario de una iglesia, desde donde las mañanas, estas mañanas de abril, se anuncian gozosamente, coreadas por el albazo, por el estallido de los petardos, por la fanfarria de alguna charanga que el mayordomo de la misa ha organizado— todo lo que le evoca al despertarse algo de su tierra valenciana.

Mateu en cuanto bajó del tren ha puesto su corazón de artista al tono con la sensibilidad del Cuzco como quien iguala su reloj con la hora oficial. Desde entonces se ha hecho cuzqueño y seguirá siéndolo mientras se vaya. Con ese espíritu armonizado a nuestro meridiano afectivo ha sorprendido el alma de la ciudad de los incas.

Y con esa brújula sentimental ha caminado por los burdos guijos de esas callecitas tortuosas de los barrios de extremo, buscando entre las sombras de la rúa el alma del viejo Cuzco; se ha conmovido al escuchar el son de un aire andino que entonaba una guitarra; ha vagado con nosotros bajo los soportales de la plaza, conllevando la pesadumbre de nuestro tedio secular, tanto como en la fiesta de una parroquia ha bailado con verdadero entusiasmo el *huaino* y la *kashua*, con la misma maestría como pudo hacerlo un danzarín del inca, allá en el huerto cuajado de

gan con observancia de las formalidades prescritas por dicho Código. Esa circunstancia constituye un hecho, un fenómeno jurídico, que bien merece el estudio y el análisis del jurista, para servir de base a una institución legal que pudiera consignarse entre las del Código peruano.

¿No estaría bien, en efecto, que las prescripciones del Código, dejando de flotar por encima de las verdaderas costumbres y tradiciones jurídicas de los indios, se aproximasen a ellas para comunicarles la disciplina científica moderna?

Desde luego, un hecho que se realiza con invariable constancia, que responde a profundas necesidades y que produce el orden social, evidentemente posee los caracteres del verdadero fenómeno jurídico. Lo que compete entonces, es estudiar la ley natural o histórica de su realización.

Esa ley natural cristalizada en forma científica, es la que debe servir de ley civil u oficial y ser incorporada entre las disposiciones positivas.

Graves serían el desorden y el desbarajuste que sobreviniesen a la colectividad indígena, si esos testamentos mnemónicos, que nada valen según el Código Civil, dejaran de surtir los efectos que surten en la práctica. ¿Cómo pues en tal caso, una institución que regla la herencia y declara el estado de familia, que viene repitiéndose sin cesar desde tiempos antiquísimos y en

toda población aborígen, no llega a ocupar un puesto en el Código, cuando merced a ella, reinan el orden y la armonía civil entre los asociados.

La testamentifacción indígena, está pues llamada a ser analizada por el legislador e incorporada al Código, y a recibir su evolución del adelanto de la raza, en cultura y de los desenvolvimientos jurídicos que le dé el Poder Judicial, al examinar los casos que se le sometan para la aplicación de las normas escritas.

Desde luego, algunos elementos atendibles ofrece la forma mnemónica aborígen; comunicación al cónyuge supérstite y heraderos, parientes y vecinos notables, uniformidad de enunciación; conformidad al hábito; reconstitución pública; fiel observancia, y otro requisito que le liga al fondo: sujeción a la proporcionalidad acostumbrada en la distribución de la masa.

En materia de la titulación o forma de los derechos, entre los indios se usan modos bastante distintos a los que sirven entre la gente blanca o mestiza. Los actos contractuales, los donatorios, las particiones, cuando se extienden por escrito afectan formas interesantes, a veces curiosas. Regular colección de documentos tenemos hecho, en qué fundar algunas inducciones de carácter jurídico formal y procedimental, que algún día, si no hay más contratiempos, verá la luz pública.

VÍCTOR J. GUEVARA.

"Estudio de Arte Fotográfico"

de JULIO C. ACEVEDO

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO

Ejecuta toda clase de trabajos fotográficos i atiende llamadas a domicilio

Lima-Guadalupe 1050, altos



BIZANTINA

TINTOS los horizontes con bermellones de astro
se inundaron de noche por el torvo poniente;
una ráfaga helada crispó la blonda fuente
y graznaron unánimes los cines de alabastro.

La luciérnaga errante de fosfórico rastro
bordó con jeroglíficos la brisa transparente.....
Un eclipse de luna parecía tu frente
bajo el ala plumiza de un cielo de palastro.

Los grillos orquestaban en las viejas glorietas;
vertían los estambres sus cúpulas discretas;
palpitaba en las cosas una ansiedad arcana.....

Y como en las liturgias de los dioses perversos,
bajo el intercolumnio de tus músculos tersos,
degollé silencioso tu inocencia cristiana.....

AL OIDO

No te pongas tan seria si mudo te acaricio;
no me pidas palabras rotundas ¡por favor!
Seamos mentirosos para que triunfe el vicio
y mañana si quieres moriremos de amor.

Con esta sangre nuestra que marcha al sacrificio
derrochemos felices orgías de licor,
sobre el rudo baluarte del deseo ficticio
mi corazón redobla como un viejo tambor.

Tengo veinticinco años que me impiden ser casto;
tu tienes un albergue sobre tu seno vasto
y unos labios frutales que quisiera exprimir.

Cuando el cansancio triunfe de mis caducos huesos
florearán las rosas que sembraron tus besos
y habrá llegado la hora risueña de morir.

CÉSAR A. RODRIGUEZ.





LIMA Y LA SIERRA

Por J. Eugenio Garro

(Conclusión)



IMA, como capital del Perú, no representa más que la supervivencia espiritual del Colonaje; el centro donde, por reacción de todos los detritus culturales que eyaculan los países de Europa, se corrompe y degenera todo lo que hay de sano y vigoroso en el país. ¿Qué significa Lima para la sensibilidad del indio de los Andes? Nada, o algo así como un *reino* situado a una distancia infinita de milenios espirituales, donde aún subsisten los feroces amos del virreinato que les esquilmaron hasta las ojotas. Limeño y gamonal casi son sinónimos. El gamonal es, por regla general, un producto de fabricación universitaria, un ente cuya máxima expresión espiritual se manifiesta por una febricitante necesidad de sentarse en una curul parlamentaria, o como me decía cierto culto amigo de algunos *intelectuales* con pujos renovadores, todos son diputados, unos con credenciales y otros en espera temprana, tardía o vana de ellas. Todo esto siente el indio aunque no lo formule nunca, porque el indio letrado y tatuado de cultura en las universidades de Lima o provincias, se revela contra su raza, se torna en su más despiadado enemigo y en su más sistemático explotador; ha adquirido la indumentaria tabú del doctor in

utroque y la suficiente insensibilidad del verdugo.

Como capital, sede y asiento del Virreinato hay que reconocer que Lima fué insuperable. Ninguna otra ciudad hubiera incubado con más voluptuosa tibieza, con más deleitable lentitud todo ese fondo larvado y deletero pintado por Cervantes y Quevedo, que trasplantaron los conquistadores, acrecido en las satisfacciones de la haritura, en la sensualidad de sentirse amo y dueño de un país vasto y rico, poblado de ciervos. Lima, entonces, desempeñaba su rol. Hasta las luchas por la independencia, Lima, sin una nota discordante, mantuvo su puesto de sede Virreinal, donde las *aristocracias criollas* constituían el dique contra la corriente de ideas libertarias que tenían ambiente propicio en la ciudades andinas del Cuzco, Arequipa y otras.

Si Lima como capital del Virreinato fué magnífica, única e insuperable, como capital de una república con ínfulas democráticas, constituye algo extravagante y ridículo, una inconcebible aberración, algo así como suponer a cualquier Virrey recalcitrante, redivivo, entonar un himno libertario con el gorro frigio encasquetado sobre su peluca empolvada. Basta fijarse en cualquier gesto independiente, cualquier movimiento subversivo que

se haga en Lima, se pierde en el vacío de la pereza ambiente. Cuando resuena un grito brusco, una voz franca y noble, los viejos del criollismo limeño sonríen beatíficos, las viejas se hacen una cruz sobre la boca maliciosa, los jovencuelos enarbolan rientes sus pitillos y los frailes desde la fortaleza de sus conventos arrojan sus eructos socarrosos, y esto es más que suficiente para que no se perturbe el orden, para que reine la paz de Dios y todos cantemos sus alabanzas.

Un grito que rompe el beato bisbeo de Lima, no es sino una divensión más entre su gente aquejada por una exacerbada libido de sensualidad. Lima como expresión de una colectividad, no presenta un solo rasgo de vigor espiritual; todo feble, mediocre, femenino, en el peor sentido de la palabra. No se nota la corriente de una sola disciplina mental: basta acercarse con la más mínima audacia a los santones consagrados de la intelectualidad y nos sentiremos defraudados, engañados, solos, sin un ejemplo vivo, sin una presencia reconfortante, sin un corazón generoso que nos haga sentir un consuelo y una esperanza en las horas en que abruma el pateo brutal de lo bajo y lo mediocre.

Figurones de museo, en vez de corazón tienen un nido de ratones,.....

La aguda sensibilidad de González Prada — ese griego desterrado en Lima, por un azar del destino—, sintió mejor que nadie todo esto que vamos diciendo. Los minutos más intensos de *Horas de Lucha* son producidos por reacciones violentas contra el ambiente depresivo de Lima. "¿Dónde están, pues, —clamaba— los hombres? ¿En qué paraje los caracteres nobles y levantados? ¿En qué lugar las inteligencias de vuelo generoso y libre? Parece que un malévol doctor Ox se gozara en saturar la atmósfera de Lima con un gas deprimente y enervante; pero aún, se diría que una guadaña hubiera segado todas las cabezas prominentes, sin dejar una sola que se elevara un palmo del suelo. Asistimos a una zarabanda de pigmeos, a un desfile de mirmidones, a una pululación de ventrales microscópicos".

La calumnia y el silencio con que se ha pretendido desvirtuar la labor de Prada, aun por ciertos espíritus *libres*, sería también digno de considerarlo entre los fenómenos malignos de Lima. Hay quienes hablan de la labor de Prada, como de labor de otra época, alegando la di-

UN LIBRO DE GRAN MERITO

"HACIA INDOLATINIA"

POR

Victor J. Guevara

Contiene:

La Supranacionalización de la Prensa.—Hacia Indolatina.—Anotaciones a la Constitución mexicana.—Críticas de las Constituciones de Alemania, Uruguay y el Perú.—La Independencia del Poder Judicial.—El indio y las leyes civiles.—La Reforma del indio.—Juicios críticos de notables escritores e instituciones sociales.

208 páginas en papel satinado.....S. 2.00

208 páginas edición popular.....S. 1.20

Envío libre de franqueto a los suscritores de "La Sierra"

Pida a la Biblioteca "LA SIERRA" Lima, Perú Apartado 10

ferencia de los momentos actuales. Pero, ¿cuándo el Perú ha entrado en un período de desenvolvimiento para hablar de épocas con caracteres distintos? ¿Cuando se realizó el hecho social que traza el perfil de una fisonomía espiritual que surja de lo amorfo que dejó el Virreinato? Nombres; pero los nombres nada dicen sino corresponden a una cualidad profunda o substancial. Si entresacamos de la obra de Prada esos diminutos ensayos con que define y analiza la vida del Perú y de Lima, veremos todo el valor de vigencia que tienen sus palabras. Nada de lo que fustigó ha pasado. Todo persiste en su clima propicio con fecunda floración.

He aquí unos cuantos párrafos referentes a Lima de *Horas de Lucha*.

"Qué es Lima? una aldea con pretensiones de ciudad. ¿Qué sus casas? unos galpones con infulas de palacios. ¿Qué sus habitantes? unas cuantas lechigadas de negroides, choloides y *epifanios*, que se creen grandes personajes y figuras muy decorativas porque los domingos salen a recorrer la población... "(en lujosos automóviles de procedencia, etc., hubiera dicho, ahora").

"Ese banquetear de Lima (digamos de una fracción limeña) contrasta con la miseria general del país, da la falsa nota de regocijo en el doloroso concierto del Perú, es un escarnio sangriento a los millares de infelices que tienen por único alimento un puñado de cancha y unas cuantas hojas de coca".

"Vemos la prosperidad de una oligarquía, el bienestar de un compadraje; no miramos la prosperidad ni el bienestar de un pueblo".

"Lima es no solo el gran receptáculo donde vienen a centralizarse las aguas sucias y las aguas limpias de los departamentos: es la inmensa ventosa que chupa la sangre de toda la Nación. Esas quintas, esos chalets, esos palacetes, esos coches; esos trajes de seda y esos aderezos

de brillantes provienen de los tajos en la carne del pueblo".

Por lo que precede verá el lector que no en falso hemos dicho que las palabras de Prada tienen un incontestable valor de vigencia; son haces de luz proyectados sobre una persistente miseria nacional.

Ahora, ateniéndonos a la teoría de Spengler, que las culturas son organismos cuya fisonomía participa del paisaje donde nacen y de los caracteres étnicos del pueblo que los anima, enfoquemos nuestra atención a lo que fueron las culturas indígenas, en el titoral del Pacífico y en la región andina, al trazar la curva máxima de su florecimiento.

Señala nuestra Historia un período preincaico caracterizado por una fecunda floración de culturas locales; culturas que en el proceso biológico de su crecimiento luchaban unas con otras: las fuertes asimilaban los despojos de las culturas vencidas, y presentan un aspecto en la fluencia de esas luchas en que ya algunas definen los límites de una fisonomía superior y constituyen señores, régulos, pequeños estados en que florecen minorías selectas, personalidades constructivas, una especie de señores feudales que habían de devenir la levadura de un imperio organizado bajo un principio de confederación de estados. Y hay que ver que esa fuerza organizadora del imperio no brota de la costa seca y árida, sino de la sierra fecunda y populosa. Ya el primer gesto organizador de la cultura andina se revela en el desarrollo de la viejísima cultura del Tiahuanaku, que al deshacerse sus gérmenes protoplasmáticos reviven más pujantes en la cultura incaica, que realiza la poderosa confederación del Tahuantinsuyo.

"La cultura imprime a su materia que es el hombre, su forma propia", como dice Spengler; así, la forma, la dirección que imprime

en los hombres del Tahuantinsuyo la fuerza organizadora de los Incas, corresponde a un sentir propio, a una característica propia que llegaba a su cúspide en una cultura local, símbolo y suma de las demás nacida precisamente en el seno de la madre común de todas esas culturas con toda la fuerza cósmica de que habla el pensador alemán. En cambio las mejores culturas de la costa: Nazca, Chincha, Lurín, Chanchán, no tuvieron nunca la fuerza organizadora otorgada por el suelo para llevar a la sierra, en ascensión fatigosa, un principio de organización. Recibieron la potestad de los Incas y bajo su cetro no rehusaron seguir el proceso de su aspecto local.

Luego, cada cultura dentro de sus límites geográficos, aceptó el yugo de los incas más en forma de alianza, para seguir siempre constituido en un organismo con su destino autónomo.

La mano de la conquista borró esas fronteras espirituales de culturas diferentes, organizadas bajo un principio de confraternidad. Con mano torpe borró los caminos que no solo ponían en contacto los pueblos unos con otros, sino que vinculaban el parentesco espiritual de los grupos étnicos y simbolizaba la vía abierta por una paternal teocracia, severa, impasible, pero que cohesionaba a los hombres sin dispersar sus fuerzas.

La creación del Virreinato, fué el golpe de muerte sobre esos restos dispersos que ya jamás volverán a juntarse. Y hoy, ese mismo

aspecto que quiso imprimirle el colonaje, subsiste en el centralismo absurdo de Lima.

Toca a las generaciones de hoy iniciar una labor que en su orientación nacionalista, formule, por sentido y por intuición, cómo debe organizarse el Perú. Labor esta que tal vez no será para hoy ni para mañana, quizás sea para un plazo de centurias, pero como a dicho Spengler, "solo la juventud tiene futuro, que equivale a dirección del tiempo y a Sino. *Das Schicksal ist immer Jung* (El sino es siempre joven)". Carlyle hizo grabar en un sello que dieciocho amigos obsequiaron a Goethe estas palabras:

Ohne Hast,
Aber ohne Rast.

J. Eugenio GARRO.

La casa

BLEJER

Acaba de recibir un hermoso
surtido de sombreros de

**FIELTRO Y
TAUPE**

en colores, surtidos de
última novedad y al gusto
más exigente

UNICO EN LIMA
PELOTA 672

TELEFONO 11-15

"JUVENTUD"

Organo de los intelectuales
libres de Ancash

Director: Federico Sal y Rosas
HUARAS—PERU—Apart.18

Calle con Acacias

Para "LA SIERRA"

Atorada de cielo
 la calle gusta la Primavera,
 en sus cuatro acacias floridas.
 Cuatro acacias
 donde la hoguera de todos los ocasos otoñales
 se durmió para ver las estrellas.
 Los besos de las novias del barrio
 se han prendido
 con pudores de muchacha virgen,
 en las ramas de cada árbol.
 Cada acacia es un trozo de ocaso
 y un bazar de besos robados.

La mañana
 jugando con el viento
 corre entre los cuatro árboles.
 Deseoso de poseerla como un sátiro
 sacude, con ímpetu salvaje,
 el viento los cuatro bazares.
 Goteando su Primavera
 los árboles aroman la calle
 y el viento posee a la mañana
 con una voluptuosidad
 que estremece el paisaje.

(Los gorriones tijeorean cristales
 pregustando en cada acacia
 la melancolía de un ocaso.
 Toda la nostalgia del otoño
 está estereotipada en esos árboles
 que añoran la tarde.)

Las acacias le ofrecen al viento
 descanso para sus ancas de sátiro....

Un himno de vida
 entona la ciudad
 que no sabe de nostalgia,
 mientras la Primavera
 saborea el amor de las muchachas del barrio
 en el crisol sangriento
 de aquellas cuatro acacias
 floridas en medio de la calle.
 De esa calle ennoblecida por el recuerdo de todas sus tardes.

JUAN MANUEL VILLAREAL
 (Argentino)



Paralelos Entre González Prada Urquieta y Palma

(DIEZ HORAS CON DON FRANCISCO MOSTAJO)

Por Atilio Sivirichi



REE Ud. Dr. que existe paralelo entre el maestro González Prada y Mariano Lino Urquieta?

Entre González Prada y Lino Urquieta, no hay ni puede haber paralelismo. Prada es el maestro, Urquieta es el discípulo. Prada es el iniciador de los movimientos radicales en el Perú, Urquieta es factor de continuidad. Prada comulga al iniciar su evolución intelectual, con las ideas de la Asociación Patriótica de Guimpar, Urquieta es de mi generación, de la generación de ateos y librepensadores.

González Prada, surge en la vida nacional, como la voz de redención que levanta los espíritus acobardados por la conquista; enciende nuevamente la tea de las voluntades deprimidas por el vencedor; rompe los frenos del conformismo esclavizador impuesto a fuer de bayonetas y fustiga valientemente nuestras mismas acciones como factores eficientes del desastre. Urquieta pertenece a una generación posterior; generación que tiene mayores horizontes y que arrojando los egoísmos patrioterros, abraza en el espíritu mayor humanismo. La generación de Urquieta que es la mía, aparece en la vida nacional como el verbo radical que combate los reduc-

tos de humildad y tiranía que, sobre las bases de amordazamiento de conciencias y de imposición fanática y clerical de dogmas, asfixiaban más, el espectro de la nacionalidad. González Prada hace con el Perú lo que Cristo hizo con Lázaro; es quien execra que el país ponga franciscana y traídoramente la otra mejilla para ser abofeteada. Urquieta y su generación, completan la obra del maestro y tienen largos años en que se identifican, principalmente, cuando por todos los ámbitos del país solo hay el anhelo de imponer una verdadera libertad de conciencia.

González Prada, es pues, la admonición que vibra junto con el postrer aliento de los heroicos defensores del 79. Es la maldición hecha hombre de todas las víctimas de la catástrofe, contra la responsabilidad de los traidores, las franquicias de los jefes del ejército y el egoísmo y el robo de los gobiernos. Lino Urquieta es el discípulo fervoroso que ayuda al maestro, después de veinte años, a seguir demoliendo con el verbo y la pluma, las instituciones degeneradas, las injusticias entronizadas, poniendo el cauterio en las llagas pútridas de la nacionalidad y combatiendo el clericalismo, factor único de retrogradación. González Prada y Urquieta sin tener en sí paralelo,

González Prada

*¡Hombre símbolo!, símbolo esplendente
de bondad y belleza sobrehumanas,
gloria destas tierras americanas,
es el magno Precursor y Vidente.*

*Bolívar de almas, en lid permanente
demolió prejuicios, y con ufanas
alas llegó a la Anarquía —que vanas
y necias gentes odian torpemente.*

*A la Humanidad amó sobre todo,
la Libertad fué su Diosa adorada,
que patria y autoridad encierran lodo.*

*Es el Maestro y Apóstol libertario,
excelso abanderado en la jornada
para el luchador revolucionario.*

ENCINO DEL VAL

son dos cruzados de renovación, que han ocupado puestos de avanzada, abriéndonos el camino a la redención definitiva.

¿Puede Ud. hablarnos algo de las ideas anarquistas del maestro González Prada?

La vida de González Prada, ha sido una continua evolución perfectible. En su espíritu han convergido desde el más profundo y sincero patriotismo, hasta las ideologías libertarias del comunismo igualitario. La vida pública de Prada, empieza como el tremolar victorioso de nuestra bandera, que humillada por el vencedor y anatemiizada por el conformismo, ya formaba complicidad suicida con una coyunda más criminal que la hispana. Los continuos viajes, le dotaron de fuerza de voluntad suficiente para hacer una renovación gradual de sus ideas y su gran vi-

sión de pensador y sociólogo, le alistaron en las legiones que se preocupan de la redención social y que profesan la religión de una futura igualdad que aminore el dolor entronizado sobre la tierra. González Prada en sus últimos años es el libre pensador que, rebelde y resueltamente, desconoce todo autoritarismo, es el amigo más sincero del proletariado al cual le reconoce el derecho de la acción revolucionaria, como arma única de la verdadera emancipación; fué el maestro quien llegó a predicar el empleo de la dinamita como la mejor táctica para hacer desaparecer la tiranía del capital. Prada fué pues un anarquista. En el periódico "Los Parias", el maestro publicó todos sus artículos de índole anarquista, con el seudónimo de Luis Miguel, y nosotros sus admiradores, hicimos publicar en hojas volantes las producciones, cuyos conceptos terroristas no cabían en las columnas periodísticas.



¿Podría Ud. hacer el paralelismo entre Manuel González Prada y el tradicionalista Ricardo Palma?

El Perú es el país donde por excelencia prima lo ilógico, lo inverosímil. ¿Quién pudiera creer que González Prada, aquel hombre dotado de una belleza helénica, corporal e intelectual, fuera el paladín combativo, que con la pluma en ristre, demoliera organizaciones y admonizara a todos los hombres de su época? ¿Quién creyera que ese apóstol de redención, que tenía en su cerebro toda la rebeldía del Ande y que pudiera ser más bien, un profeta racial, naciera en medio de la corrupción capitolina? Si, mis amigos, todo es inverosímil en el Perú; nuestras grandes personalidades son incompletas; o presentan una energía avasalladora inmovible ante el peligro, pero brutal e irrazonable o son un emporio intelectual donde convergen todos los idealismos y doctrinas pero sin la voluntad que las haga realidad o el valor que las encamine a su triunfo. González Prada, profundo pensador y hombre de carácter, fué uno de nuestros valores más completos y su figura se agiganta más, si lo vemos surgir desde el sibaritismo capitolino con su obra que en la vida nacional, es como una auto-vacuna benéfica. Por eso en cuanto a los verdaderos exponentes del medio a que han pertenecido, Prada, juzgado desde un punto imparcial, es exótico a su medio; su resurgimiento en Lima es ilógico. Y él se daba cuenta de esta inverosimilitud que representaba su vida cerca del ajeteo político, que distribuye a su antojo las vitalidades nacionales y seguramente por eso, cuando todos los pueblos al unísono lo aclamaban como el hombre capacitado para la dirección de sus destinos, y aún vibraban en todos los corazones la frases lapidarias de sus discursos, el maestro introspectaba su espíritu y se veía solo. Sólo en la

cruzada demoledora, solo con su conciencia inmaculada, frente a las conciencias mancilladas de quienes lo aclamaban. González Prada tenía el profundo dolor de contemplar que todos sus discípulos seguirían la fácil tarea de proseguir destruyendo las instituciones, sin valor suficiente para emprender la magna tarea de reconstrucción nacional. La obra de Prada, abierta a todos los vientos de renovación ideológica y social, es claro, que tuvo por resultado ese gran movimiento liberal que rompiendo el amordazamiento de conciencia sigue abriendo nuevos rumbos al progreso nacional.

Hay personalidades que no significan la fiel expresión de una circunscripción regional. Hombres como Prada, que han nacido para directores de pueblos o redentores de organizaciones, rompen los linderos regionales y tienen el derecho de ofrendar su cerebro y su corazón a la humanidad. González Prada, por eso no ha sido la plasmación del medio a que pertenecía. Su espíritu polifácico, abrigaba la rebeldía serrana, su verbo era del litoral, su cerebro y su cuerpo eran europeos.

El que representa la fiel expresión de Lima, es el tradicionalista don Ricardo Palma. Palma es la historia viviente de la ciudad de los Virreyes. Palma es el Virreinato, que resucita con sus blasones, dignidades, insignias, aristocracias, títulos, fiestas y bufones. Palma es el Coloniaje, con sus hogueras inquisitoriales, sus corridas de toros, regocijos reales, reverencias, esclavos, frailes y castas. Palma es el espíritu mismo de la capital tres veces coronada, que no halla conformidad con las democracias republicanas y que prefería que un príncipe de Borbón o algún señor noble, restableciera la Corte y la esclavitud. Palma es la montonera criolla que a balazos se afrenta contra el caudillo que dirige momentá-

neamente el cuño nacional. Palma, en fin, es la Lima picaresca y sensual que se divierte alegremente, mientras las minas, los obrajes, los caminos y las explotaciones van asfixiando a la raza vencida.

Palma en su vida y su obra es la expresión fiel de su medio ambiente, mientras González Prada es nuestra única figura continental.

¿Cual es su concepto sobre las ideas religiosas de González Prada que según unos ha sido un ascendrado católico y según otros un ateo declarado?

El Maestro González Prada, en sus últimos años, es decir, cuando cristalizó definitivamente sus ideas, fué un verdadero ateo. Así me lo manifestó en varias ocasiones que tuve oportunidad de discutir con él, asuntos de grande importancia y así me lo corroboró el espíritu inmaculado de Abelardo Gamarra, la última vez que fuí a la Capital, llamado por mi amigo Leguía y Martínez, a desempeñar la Dirección de Gobierno. Un día el Tuantante pasaba por la calle de Estudios, en momentos en que González Prada salía de la Biblioteca Nacional y con esa habitualidad sentenciosa y rotunda que poseía Gamarra, se le aproxima al Maestro y sin mediar los correspondientes saludos, sorpresivamente y a grandes voces le interroga si creía en

Dios, a lo que González Prada indignado de que se dudara de su ateísmo, contestó negativamente. Las campañas anticlericales que sostuvo, y más que todo sus ideologías de amplia libertad de cultos, vienen a convencer que González Prada fué ateo.

¿Entre los intelectuales de su generación quien ha destacado como uno de los más fervorosos pradisistas?

Indudablemente que Chuquihuanca Ayulo, ese hombre de espíritu granítico que es toda una manifestación racial elevada, de resistencia al oleaje de todos los dolores e injusticias. Chuquihuanca ha hecho de su vida un apostolado ejemplar y lucha en el sentido rectilíneo, por la redención indígena. Panfleitario desde su mocedad, es hosco a todo lo que signifique importación y falsedad. Fué el factor principal de los movimientos radicales de la Universidad de Arequipa en la primera huelga liberal americana de 1907. Su grado de abogado fué todo un acontecimiento histórico en el que el Cuerpo Docente de la Universidad se negó a otorgarle grado académico por sus ideas liberales y principalmente por su rechazo rotundo de la fórmula de juramento que en sí entraña un ataque a la libertad de credo. Chuquihuanca Ayulo, fué quien recibió

CONSULTORIO CLINICO

del Doctor Dávila Cárdenas

DE LA UNIVERSIDAD DE PARIS

CIRUJIA DE URGENCIA, SEÑORAS, MEDICINA GENERAL

Consultas: de 2 a 4 de la tarde, de 8 a 10 de la noche

LIMA

CALLE ORTIZ No. 343—Teléfono 2379

THE PERUVIAN

ARTE PERUANO



CUZCO.—Hatunrumiyoc.—Dibujo de Amadeo de La Torre

ARTE PERUANO



CUZCO.—Rincón de San Pedro, apunte de Francisco Olazo

el siglo XX prendiendo una inmensa hoguera en la cumbre del Misti, mientras la ciudad engalanada se daba al regocijo y a los festejos. Esa hoguera significa para mí un grito racial. En uno de nuestros meetings radicales, Chuquiuanca pronunciaba uno de sus discursos más combativos; la caballería dispersó la manifestación y solo Chuquiuanca, encaramado en uno de los pilares graníticos de la catedral, seguía su peroración amenazadora e impasible ante el peligro. Esa vez Chuquiuanca, como un caudillo emergido de nuestra raza vernacular, hacía un solo conjunto con el granito que es nuestro símbolo de tradición y de leyenda.

Muchos han interpretado como una manifestación de falta de energía para hacer realidad todos sus idealismos desde la Jefatura del Estado; pero la verdad descarnada, es, que González Prada no encontró elementos con los cuales actuar; todos estaban ennegados por el lucro y sus resultantes degeneradoras. A su derredor no habían sino políticos corrompidos y falsos radicales. La presidencia de Prada, hubiera sido la renunciación de sus credos, su labor habría sido o estirpadora de males o el éxodo de infructuosos sacrificios. Sus ideas se hacen carne en las generaciones nuevas. Por eso la obra de Prada, recién hará la redención del Perú.

Arequipa, abril de 1927.

(Continuará)

ATILIO SIVIRICHI.

¿Qué concepto le merece a Ud. el rechazo que hizo Prada de la Presidencia de la República?

Fotograbados-Zincograbados

La Administración de "LA SIERRA", se encarga de la fabricación y envío a provincias de FOTOGRABADOS Y ZINCOGRABADOS

Pida Informes — Precios Módicos

LIMA = PERU

APARTADO 10

"KCORI CHAMPI"

NOVELA ANDINA

— D E —

Lizandro Caller

De venta en la Biblioteca de "La Sierra"

S. 2.50 los 2 tomos

Pedidos directos con descuentos especiales a:

SERGIO CALLER. CUZCO—PERU



Letras Hispano-Americanas

"Hacia Indolatina", de Víctor J. Guevara

Por Saul de Navarro.



A literatura político-social de la América no es vasta, porque en los pueblos ibero-indios, esto es, formados por la fusión del indio, elemento aborigen, con el conquistador ibérico, predomina, como expresión intelectual, la nota característica del lirismo, que nos hace poetas, cazadores de símbolos y de ilustraciones, en el éxtasis tropical de un neo-platonismo, en que se expande nuestra imaginación y canta nuestro entusiasmo por las suaves bellezas de las imágenes.

Pero, no por eso dejamos de tener escritores que se entregan a los debates de las ideas generales, abordando cuestiones de crítica y comentarios a los problemas sociológicos, sea en el punto de vista jurídico, sea en la explanación de consideraciones doctrinarias.

Acabo de trabar conocimiento con una de esas pujantes personalidades que crecen en el horizonte mental de América: Víctor J. Guevara, Profesor de Derecho de la Universidad del Cuzco, en el Perú, y uno de los mayores valores del Continente.

"Hacia Indolatina" es una obra cuya lectura revela no solo un cerebro, sino que también identifica un carácter. Libro de un catedrático y periodista, tórnase en una tribuna de pensamiento y de polémica, hallándose, en algunas páginas, la serena visión de un sociólogo y, en otras, la violencia expre-

sional de un esgrimista del verbo.

Fueron en su mayor parte, páginas trazadas entre la soledad y el infortunio producidos por las prisiones y el destierro, conforme declara el autor, que, formado en la corriente de los grandes espíritus hispano-americanos, combate la política imperialista de los Estados Unidos de Norte América. Y con el intento de cercenarle la actividad y conjurar el peligro que amenaza a Ibero-América, siembra, con un gesto a lo Rodó ideas propias y magníficas, afirmando bases para la dirección de los pueblos que están en la inminencia de ser absorbidos: la "*supranacionalización de la prensa*", nueva doctrina americana: de que he de tratar aparte en estudio que la importancia del tema exige, y "la mundialización de la Constitución del Poder Judicial de los Estados", tesis sustanciosas que dirige a la Liga de las Naciones, y que la Asamblea de Ginebra debería examinar atentamente, si fuese, en realidad, una institución que justificase su rótulo pomposo, cuando no pasa, de hecho, de una especie de barraca de feria instalada al margen del lago Lemán, para regocijo del imperialismo europeo y ludibrio del mundo.

Son estas palabras del prólogo del libro; notables, viriles y bellas palabras, que definen y reflejan un espíritu de jurista, pensador y crítico, evidenciando un carácter, íntegro, una conciencia libre y una grande alma americana, mecida por

los vientos puros de los Andes, la mejor atmósfera para la prédica de las ideas e ideales de América, porque son voces que descienden de la Cordillera como Sermón de la Montaña y clamores augurales de nuestro futuro.

El profesor Víctor J. Guevara trata, con elevación crítica y penetración de análisis, de problemas fundamentales para la actualidad política de los pueblos ibero-americanos: tornar la prensa, por la *supranacionalización*, en el único poder del mundo civilizado, como oráculo y tribuna de la Humanidad; y, como punto de unión de sus principios doctrinarios, ver al poder judicial de las naciones cultas, mundializado.

Después el publicista andino comenta la nueva Constitución Mexicana que data del 31 de enero de 1917, y es uno de los códigos políticos más avanzados, en vigor, en este momento inquietante de la civilización humana, cuando razas se libertan, clases se desesclavizan, y la propia especie, en la ansia alada del vuelo, conquista el espacio, ligando continentes y océanos, en un gesto simbólico de unificar, con las alas, nuestro planeta.....

Extiende su comentario lúcido y penetrante a las leyes magnas del Perú, de Alemania y del Uruguay, todas de reciente promulgación, habiendo, felizmente, nuestra desastrosa reforma constitucional de 1926 escapado a su examen penetrante, pues, como obra política de este siglo de renovación jurídica y evolución del derecho al extremo de las teorías comunistas, nuestro Pacto Fundamental quedó mutilado perdiendo la belleza de su esencia y ostentando la marca de nuestra "edad media", que fué un lustro de eclipse, bajo el estado de sitio crónico, preventivo y policial, dentro de la tiranía mulata de los esbirros y de los espías de la grey *frontouresca*.....

Hay, sin embargo, otros temas palpitanes en esa obra de justicia

e idealismo. La pluma tersa del profesor Guevara estudia al indio en faz de las leyes civiles peruanas, señalando también a su orientación lógica y a su simpatía filantrópica, al examinar el magno problema de la reforma indígena, combatiendo las causas que producen su actual estado de atraso y su cuasi degeneración.

Dice que la más grave y profunda es el alcoholismo, que, por afectar a la constitución orgánica del indio, viene produciendo los más trascendentales trastornos en su idiosincracia, sicología y moral: el aborígen peruano bebe en demasía.

De ahí el recurso que recuerda, el remedio que se le figura aconsejable: la *ley seca*, cuya adopción, a ejemplo de Estados Unidos de Norte América y de Rusia, podría atenuar el mal.

Es necesario, aduce el autor, someter al estudio y experimentación científica el uso de la coca, cuyo empleo y consumo deberían ser reglamentados y sometidos a la más severa fiscalización del Gobierno.

Muestra cuan benéfica sería la higiene para socorrer al indio peruano, que hasta ahora se encuentra privado de su acción indispensable.

Son esas, en resumen, las cuestiones importantes que el eminente escritor cuzqueño, en un lenguaje límpido y vigoroso, agita el debate, con la serena visión de un hombre de gabinete que hace del cerebro un "mirador de Próspero" y del corazón una fuente pura de sentimiento y de amor.

En las páginas de "*Hacia Indolatina*" siéntese el espíritu de América, de la América que adoró el Sol y que hoy adora la libertad.

SAUL DE NAVARRO

(DE "O JORNAL" DE RIO DE JANEIRO)

LA VIDA EN LA HACIENDA

LA ATRACCION DEL HOGAR DISTANTE

Muy de mañana el indio se ha levantado medroso. Del otro lado del corral, en la quincha que da al potrero, silbó muy triste un gorrion. Los gorriones cantan siempre su canción albareña, al tiempo que menudea el clarín de los gallos, y nadie se inquieta por eso. Pero esta vez el indio cree que ese silbido estridente y acompasado le anuncia, le dice algo, para eso el indio es supersticioso. Y su inquietud atormentada se va con él por los campos. Hunde la azada en la tierra, arrea la yunta o deshierba las cañas pensando en la tierra lejana, cabe la jalca. El corazón se le pone como un puño al imaginarse una desgracia que puede haber acontecido allá, entre las frialdades glaciales de la puna. Y ya tarde, cuando está de vuelta en la hacienda, le dice el indio al cholo Hilario que está cerca arrimado al muro, reticente, columbrando los altos cerros distantes:

—Oyete, Hilario; me voy a ir; Sí, hoy me he de ir a la madrugada. Volveré, mejor, el año entrante a seguir "desquitando". No le digas a nadie.

El Hilario sigue en meditación, con la incierta mirada de niño bondadoso, puesta en las nubes, en los cerros grises.

Al anochecer el indio urde un plan en su casucha. Y canta, lo más triste, los aires del terruño. Canta, y como dicen, sus males espanta.

El vecino oye el cantar y le dice a la vieja Faustina:

—Lo que es el Fabián, ese no amanece aquí. Ve y encárgale algo para arriba.

La vieja odedece maquinalmente. Prepara un atado y escoge unas monedas que anuda al lienzo. Está listo el encargo. Ni qué hablar más. Bien sabido es que cuando un hombre de las sierras canta así, tan ferrosamente triste es porque, cansado de la costa, la atracción del hogar distante lo llama.....

Es inútil buscarlo. ¿Fabián Pelaez? No parece en la hacienda. No queda nada más que anotarle en el libro de los prófugos.

YA ESTA LLOVIENDO

Ya está lloviendo en la Hacienda. Goterones copiosos, claros, caen sobre las calles, sobre los techos pajizos. El indio se estremece cada que llueve. Es que se acuerda de la tierra nativa. Oh, él quisiera tener alas y remontarse bajo la lluvia y volar hacia el oriente. Pero no hay alas. No hay más que la andarilla que está pendiente del horcón que sujeta el techo, al medio del cuarto. Y la andarilla se encarga de exprimir del alma atormentada del indio los jugos más dulces y sentimentales de sus recuerdos viejos y frescos.

"La ra ri ra ra aaa
la la la iii ra ra ra aaa....."

SANTIAGO VALLEJO.

Trujillo, 1927.



PAGINAS FEMENINAS

Mi Corazón lloraba

*He huido de tí, mi corazón lloraba.
Las lágrimas llenaban locamente mis ojos,
No viste mi amor sincero que oraba
En el ardor profundo de mis claveles rojos?*

*El cielo se enciende de vidas derrotadas,
Estrellas fugaces, quimeras doradas
Y la luz de la luna, baña los balcones
En un olor unido de rosas y tacones.*

*Como pueden besar tus ojos cuando mientes
O la palabra dura de tu voz inconsciente
Me hiere en el fondo salvaje de mi alma...*

*Y tembló mi dolor en esta noche calma,
Cuando le pareció a mi ser que resaba,
Que junto con el mío tu corazón lloraba.*

JACQUELINE.

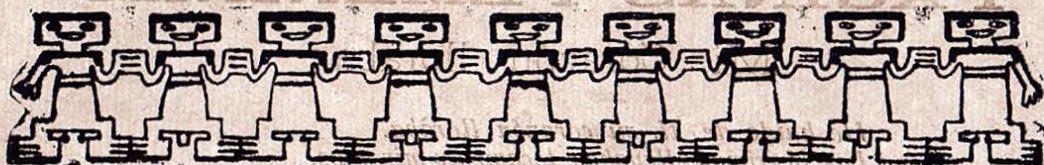
Cuzco 28 de Agosto 1926.

YO HE VISTO

..... volar una nube cansada
y triste, que al pasar sobre el mar sereno
vertió una lágrima;..... y el mar conmovido
la guardó en su seno.

Yo he visto espesas y profundas negruras
en una noche cruzada de centellas.
Yo he visto temblar sombras en ese abismo
que bosteza estrellas.

<p>“EL PAÍS”</p> <p>Más cuando llegué cerca de un corazón humano; y quise verlo, ante el turbio enredo de esa lóbrega inmensidad insondable, mi alma sintió miedo.</p> <p>Piura, juliode 1926.</p>	<p>“La Verdad”</p> <p>Director: A. Durand</p> <p>ROSA MARTA CRISLAR.</p>
--	--



La Bruja

Esa misma vieja de cara enjuta de ojos pequeños y redondos como de lechuga, de boca arrugada y nariz corba de cegadera, esa misma, tiene una casa toda deshecha allá distante de la ciudad, muy cerca a un nevado. La puerta atrancada con *pichanas* en equis y un *chuchao* que sirve de tranca mayor; para entrar hay necesidad de pegar un gran salto y para salir suspenderse como un acróbata. La casa es oscura, después del zaguán desempedrado que conduce al interior, existe una especie de portal que dá paso a unas gradas desdentadas, difíciles de ascender; torcer a la derecha es suficiente para encontrar la momia antigua, DIOS TITULAR DE SUS HECHIZOS, sentada sobre una vieja "petaca" de cuero, con los pies encogidos y el cráneo huesoso entre las secas manos, ríe casi a carcajadas mostrando sus dientes amarillentos aun llenos de la coca que en vida acostumbraba masticar.

Así es, y oscura se dibuja entre la semi claridad del recinto con contornos trémulos y difluentes, la postura del viejo antiguo de profundo

mirar, de ojos huecos que saben penetrar.

Así es, y a lado del MACHO un cuarto de puerta, negra por el tiempo y el humo, toda carcomida llenando el símbolo de lo viejo, el símbolo del tiempo transitorio. Esa misma puerta es la que dá acceso a la guarida de la BRUJA de torbo mirar, de ojos de lechuga. Al entrar no te apoyes en el suelo, está llena de COLLPA que facilita el efecto de los maleficios, no escupas en el suelo, ni dejes nada tuyo, en esa casa habita el genio del MAL.

Ayer entró un mendigo a pedir un pan que comer, POR AMOR DE DIOS, no hubo eco a su pedido y apoyado en su bastón subió las gradas y encontró un mendrugo que le hechicera dejó olvidado a lado de la momia y se comió, pero al morder el pan mordió su lengua y escupió sangre al suelo junto con el pedazo de lengua, y el pobre no podía hablar..... Toda esa guarida está maldecida..... la vieja es BRUJA..... ¡Por Dios que horror!....

Por eso todos los hombres se han reunido y en el patio de la casa de

"La Verdad"

Periódico independiente. Vocero de las aspiraciones de la provincia de Canchis.

Director: **A. Durand G.**

Sicuani Perú - Casilla 14

"EL PAIS"

CHICLAYO - PERU
Director: **Juan F. Vilchez**

Diario independiente i el de mayor circulación en el Norte del Perú
Información local, nacional, mundial,
tomada de las más rápidas i autorizadas fuentes

CRUCIFIXION

¡Oh tiempo, yo te quisiera deshacer
con mis manos!

Para que cual dos grandes y negros gusanos
hambrientos destruyeran
el templo del dolor.

Y hacer en esta tierra por el llanto humedecida
renacer la esperanza del mas puro amor.

Y enterrar todo negro y tétrico despojo,
purificar mis manos en los carbones rojos

aún que quedara clavada como madero en cruz.

Y entonces ya mi vida no sería
más que un recuerdo importuno, adolorido,
que vino a tí como rayo de luz.

BLANCA QUEVEDO V.

los buhos le han quemado en leña verde, pero aún así, su cabeza vuela en las noches y qqeff... cruza rápido por la ciudad.

En la noche de PRIMAVERA voló su cabeza sobre el jardín, cuando la niña convaleciente del mal que aquejara su alma, se dirigió pálida a coger una rosa del rosal, convirtióse entonces el jardín en un desierto y el rosal se fué volando por el espacio diáfano; miró temblando el misterio de la rosa y a lo lejos del desierto cuando el rosal estaba muy alto, apareció tan pequeña la cabeza de la bruja y a medida que rodaba por la pampa arenosa, el cráneo siniestro fué creciendo tanto y de sus ojos salían dos fajas anchas de luz violeta que se enfocaban hacia el rosal que voló del jardín, dominó en el desierto la luz violeta y el rosal cayó al suelo convertido en una araña inmensa, gigante.....de un salto la araña se colocó en el hori-

zonte y la niña fué transformada en la sombra negra de las montañas y tras esa, es que dice hoy, alumbraba un sol rojo que baña de luz bermeja el antiguo jardín y el alma de la Bruja ya en forma de una *kayra* o de una abeja que canta en las noches su rigodón:

Qqeff, qqeff,

Jardincito del claro lunar
que la vieja bruja
te logró encantar.

Qqeff, qqeff,

jardincito de la luz roja,
yo no quiero que nadie coja
de ese rosal.

Jardincito del claro lunar,
adivina

por qué la vieja bruja
te logró encantar?

ROSA RIVERO.

CRUCIFIXION



Los *civilistas* constituyen una calamidad ineludible: no se puede gobernar con ellos porque transmiten el virus.

Manuel González Prada.

Cuando el ídolo de madera no responde a los rezos de los campesinos, éstos le pegan; cuando el ídolo de carne y hueso no satisface a los hombres civilizados, éstos le cortan la cabeza.

Bernard Shaw.

A Cáceres se le pega un tiro, a Piérola se le lanza un silvido. En resumen: qué es Piérola?, un García Moreno de ópera bufa; qué es Cáceres? un Melgarejo abortado en medio del camino.

Manuel González Prada.

Qué diarista limeño representa la encarnación de un principio? Mientras uno se acuesta montañés y se levanta girondino; el otro se duerme autocrático y se despierta anarquista. El liberal escribe en la hoja conservadora, el ultramontano en la revolucionaria, a nadie sorprende que un radical mañana salga colaborando en "El Pan del Alma" o en el "Amigo del Clero".—Especie de moléculas errantes, nuestros famosos publicistas entran hoy en la combinación de un bólide, mañana en la de un líquido, pasado mañana en la de un g. s. s.

Manuel González Prada.

Como nuestras bisabuelas tuvieron inclinación a la coronilla y al *cordobán*, los peruanos, señaladamente los limeños, venimos de capellanes y caleseros.

Manuel González Prada.

A la mujer la explotan los rufianes, los alcahuetes y los pervertidos. A la patria también es mujer), la esquilmán, los politiqueros, los jingoístas y zánganos fiscales.

J. Guízar o Guévara.

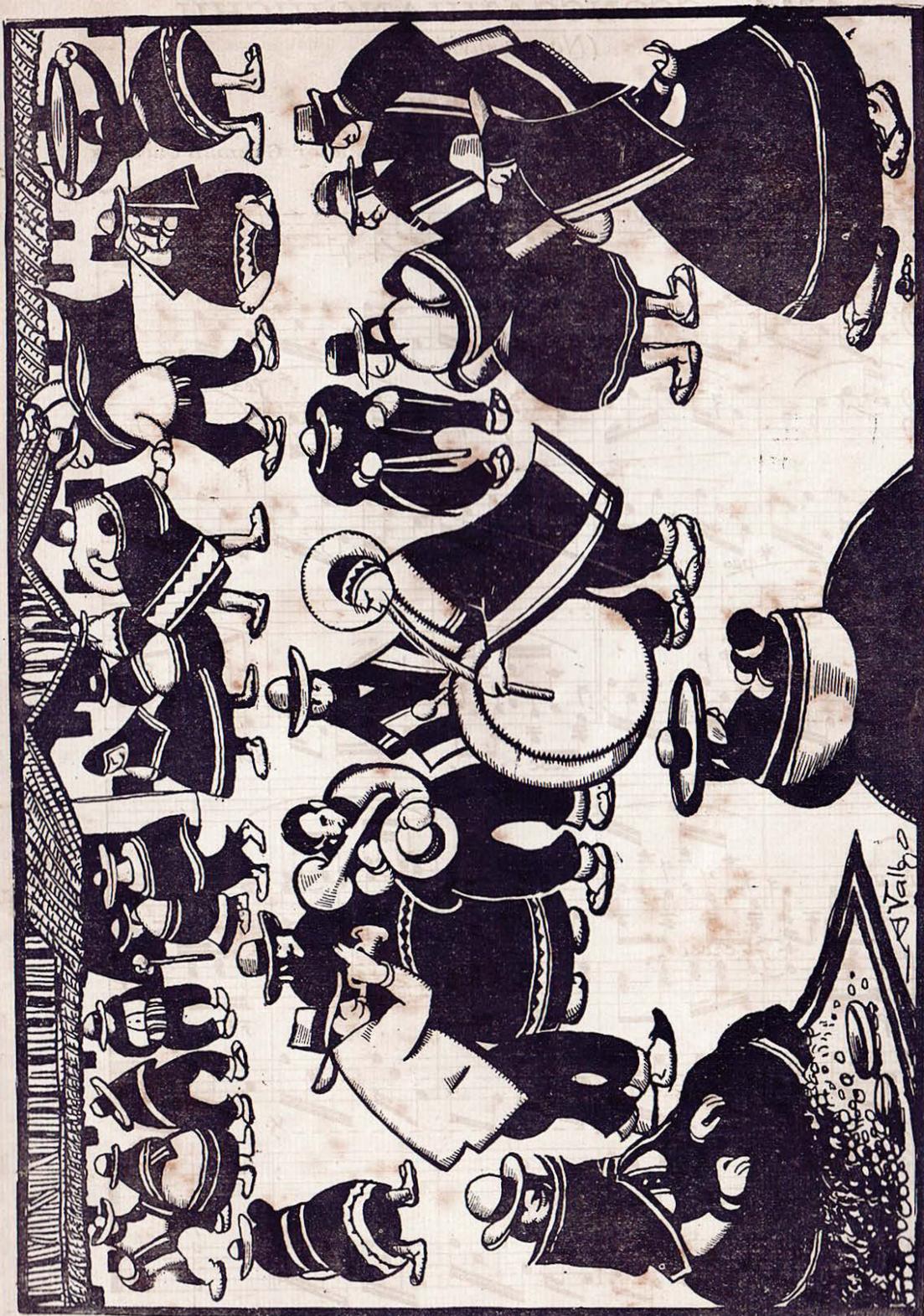
A la región donde se ha refugiado la tristeza nacional, donde inverna el rubor de la patria, a esa región que encajonan los dos ramales de los Andes—sin duda para que allí se ahoguen los clamorosos gemidos de sus moradores,—allí, a la "sierra" donde se momifica la melancólica raza indígena, mandemos al maestro de escuela en lugar del desollador de seres humanos que se disfraza con los nombres de cura y gobernador.

M. Lino Urquieta.

ROSA RIVERO.

Lector: envíenos sus "Admoniciones" o la de notables escritores, "La Sierra" se encarga de publicarlas.

ARTE PERUANO



SANTIAGO DE CHUCO.—Una banda de músicos. Dibujo de Aristides Vallejo

AMA CCONCCAHUANQUICHU*(No me olvides)**(Huayno — para piano)*

Para "La Sierra" el más querido
 amigo de los ideales
andins.

Pcr Victor Guzmán Cáceres

Victor Guzmán C.

p

S.

ped

**ped*

**ped simili..*

pp

cresc.....

dim.

cresc.

dim

8^{va}

FF

S.

p

Fin



La Consagración de el Arte Indígena del Maestro Guzmán

Una poderosa corriente de arte vernacular sacude al Perú, q' hasta hace poco tiempo permanecía indiferente ante el maravilloso acervo que preterido, incomprendido y estúpidamente despreciado, se guarda como tesoro inexplorado en las regiones andinas.

El Cuzco es el luminoso foco de este admirable movimiento artístico e intelectual que agita al Perú, suscita entusiasmo en América, y señala una época de proyecciones sugerentes para el futuro del arte y la cultura peruana.

Víctor Guzmán Cáceres, es uno de los más altos valores del arte musical indígena. No hace mucho que hizo conocer y aplaudir frenéticamente en los teatros argentinos y uruguayos nuestras kashuas, huay-



VÍCTOR GUZMÁN C.

Magistral intérprete de la música keshua

nos y danzas guerreras. Hoy baja d' las cumbres al litoral con un inmenso bagaje artístico y conquista resonante éxito en el

Con curso de Música Nacional Popular, alcanzando el primer premio con su admirable huayno

"AMA CON CCAHAUN-QUICHU".

Música de emoción desbordante, saturada de panteísmo. Inquietante y evocadora de recónditas añoranzas. Música que se adentra en el alma para tremar melodiosa en las estancias del corazón. Música que invita, a la vez, al goce del baile y a la quietud de la honda meditación.

En la maravillosa música aborigen que admirablemente interpreta Guzmán, se encuentra una acentuada unción mística que mezclada con

Lluvia en la Sierra

La tarde ha llegado.
 Con furia, en el cielo,
 los truenos retumban en hórrido son.
 Montañas de nubes invaden el suelo
 y ocultan al rubio magnánimo sol.
 Del llanto celeste, con rítmico anhelo,
 las gotas empapan al ave y la flor.
 Y rápidas soplan las brisas de hielo,
 sembrando tristeza, tristeza y temor.

En cuadro doliente
 Natura se ofrece.
 Dificil copiarlo con exactitud.
 La espesa neblina, de pronto, aparece
 callada, luciendo blanquísimo tul.
 Y noche muy blanca la tarde parece
 de ensueños enferma, sin astros, sin luz,
 con velos de novia que el viento los mece
 con raro capricho, con rara inquietud.

la agreste pujanza pastoril, da expresión propia y substancial.

El delicado espíritu de Guzmán no solo recoge, capta y modula la música que refleja el dolor, la tristeza del alma india; gusta deleitarse también con las danzas guerreras. Sus danzas bélicas tienen particular encanto. Fragorosas como el resonar de millares de hondas disparadas a un tiempo. Encendidas como los ojos de las CCHASKAS que invitan al amante a entonar un himno de combate.

Guzmán, además de músico, es magnífico intérprete de los bailes incaicos. Cuánto bien haría si inaugurara una Academia de Baile y Música indígenas. Hoy, que músicas exóticas vienen cautivando a quienes no tienen un átomo de sensibilidad vernacular y prefieren lo grotesco a lo propio y superior, por dar pábulo a inconcebibles mimetismos, que no encuadran bien, en quienes como nosotros somos poseedores de baile y música capaces de conquistar el mundo, por la originalidad y variedad de temas y motivos.

Para los que laboramos en "LA SIERRA", por el enaltecimiento de las fuerzas espirituales del nacionalismo, la obra de Guzmán, representa, dentro de nuestro programa de acción, una brillante oblación cultural, el obsequio que nos hace del huayno "AMA CCONCCA-HUANQUICHU", con el que obtuvo el primer premio en el Concurso de Música Nacional Popular y que fué estruendosamente aplaudido por más de sesenta mil personas en las pampas de Amancaes el 24 de junio último. Le agradecemos de verdad por tan significativo obsequio y le felicitamos por su brillante triunfo. Reciba el señor Juan Ríos, Alcalde del Rimac, iniciador y organizador del Concurso, nuestra palabra de aplauso, por el acierto y oportunidad con que ha puesto de actualidad, uno de los más importantes temas de arte nacional.

Cómo usan y llenan de alegría los triunfos de la música serrana, que hasta ayer no más, fué mal vista por espíritus mediocres.

J. GUILLERMO GUEVARA.

En granos descende
la nieve partida,
que un tono a la tierra le da sepulcral.
Y al nido las aves, el ala tendida,
se lanzan huyendo con vuelo tenaz.....
En este escenario se arrastra abatida,
sin pan, sin consuelos y sin libertad,
la turba de parias que apura la vida
más triste y más negra de la humanidad!.....



La fresca serrana,
sensible paloma,
moviendo la rueca y arriando el redil,
sendero escarpado intrépida toma,
y encuentra en un árbol abrigo feliz.
Mirada de fuego dirige a la loma,
buscando al amante que, en lento subir,
arriba en la cuesta rendido se asoma.
¡El indio es el tipo del hombre infeliz!.....

El paga a los labios
amantes la *kena*,
y brotan sonidos, con tal lobreguez
que muerden el alma, dejándola llena
de horrible nostalgia, nostalgia cruel.
La música triste que el eco resuena
evoca recuerdos de un muerto placer;
son notas que lloran, son ayes de pena,
que solo quien sufre podrá comprender.....

Y cesa la lluvia.
Y, en fiesta galana,
del cerro descenden, rodeando el peñón,
las líquidas serpientes que encuentran cercana
la fría corriente del río veloz.....
Abajo en la aldea vibra la campana
que pide a los pobres hacer oración.....
¡La preza de los pobres, después de inhumana,
después de una injusta, pesada labor!.....

Y llega a la aldea
la indiada paciente,
cubierto de lodo su harapo fatal,
llevando en el hombro, con calma inconsciente,
aquellos la azada, su arado el gañán.
Y en medio de tanta miseria doliente
el párroco pasa, feliz y triunfal.....
Penetra en la iglesia, en donde muriente
un cristo colgado parece llorar.....

FRANCISCO A. LOAYZA.



Valoraciones

HOMBRES E IDEAS

LIBROS Y REVISTAS

Palabras Radiales

Como un Mensaje de fraternidad ha llegado a mis manos un libro de cuentos de Pablo Palacio. Los dedos, antenas del espíritu, han abierto las páginas, con la nerviosidad innata a aquel que pugna por captar emociones y desflorar pensamientos.

El libro de Pablo Palacio, "Un hombre muerto a puntapiés", revela un temperamento agudo y oteador. Los 10 cuentos —el primero dá el título al libro— es la filmación de 10 momentos. Con esta película se nos presenta el joven escritor ecuatoriano, como un cuentista de fina agilidad mental. Ha sabido aprehender, con sutileza y humorismo irónico, ciertas manifestaciones habituales y psicológicas del individuo. Su sensibilidad ha captado y su inteligencia ha plasmado, o mejor diré, ha filmado un acervo de peculiaridades del medio ambiente. Con un estilo sencillo, hace la disquisición de prejuicios, enraizados en determinado sector de la *Sociedad*. Sus frases anti-retóricas y penetrantes suscitan impresiones que devienen un significativo estado psíquico.

Palacio ha sabido formar un li-

bro cinematográfico, con motivos, aparentemente, superfluos, pero que, ineludiblemente, intervienen en el devenir de la vida de los no cultos. Ha sabido conservar su izquierda. Las 10 filmaciones están hechas con la carne y la sangre de la sinceridad. El prólogo denuncia al escritor másculo y no proxeneta de la Literatura: —"Con guantes de operar, hago un pequeño bolo de lodo suburbano. Lo echo a rodar por esas calles. — los que se tapan las narices le habrán encontrado carne de su carne". El cierre de las 10 filmaciones, pone al desnudo, el espíritu de este supéstitute de los nuevos tiempos: "Después de todo: a cada hombre hará un guiño la amargura final. Como en el cinematógrafo—la mano en la frente, la cara echada atrás; el cuerpo tiroides, ascendente y descendente, ser un índice del mar solitario del recuerdo".

Con este comprimido retorno su Mensaje a Pablo Palacio. Le transcribo las frases, que me pone en una tarjeta radial, el nuevo Capitán de la Revolución literaria de Guayaquil, *Hugo Mayo*: "En mi raid de rebeldías voy hacia usted con un abrazo de camarada".

C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO

Pida a la Administración de "LA SIERRA" la colección completa de los libros del profesor S. FREUD

- 1) Psicopatología de la vida cotidiana.
- 2) Una teoría sexual i otros ensayos.—
- 3) El Chiste.
- 4) Introducción a la Psicoanálisis.
- 5) Teoría general de la Psicoanálisis.
- 6) La interpretación de los sueños.
- 7) Interp. de los sueños.
- 8) Totem i Tabú,
- 9) Psicoanálisis de las masas i análisis del Yo,

Precio de cada ejemplar S. 5.00

Una Doctrina Americana

La Supranacionalización de la Prensa. Un proyecto del profesor Víctor J. Guevara de la Universidad del Cuzco.

Ha sido lanzada recientemente en el Perú, UNA NUEVA DOCTRINA AMERICANA. La supranacionalización de la Prensa. Es el autor el Sr. Dr. Víctor J. Guevara, profesor de Derecho de la Universidad del Cuzco, doctrina que tiene un desenvolvimiento reciente y está animado de intensa propaganda, cuyo objeto es procurar dotar a la imprenta de medios universales de defensa, que pueda estabilizar su situación y hacer más eficiente su acción civilizadora. Son numerosos los periódicos y revistas del Perú, que vienen ocupándose del asunto, analizando el proyecto del juriconsulto peruano y aplaudiendo con entusiasmo la nueva doctrina.—En varios países de América Latina esa idea está encontrando también franco apoyo.—En el Congreso Pan-Americano de Periodistas, cuyas sesiones se realizaron en abril de 1926, en Washington, el delegado peruano doctor Varela Orbegoso, ha presentado en una sesión la doctrina del profesor del Cuzco sobre la Supranacionalización de la Prensa, que deberá ser discutido en una próxima reunión de la Conferencia en 1928.—El Sr. Dr. Víctor J. Guevara que es una figura de luminoso realce entre los intelectuales del Perú, autor de notables estudios jurídicos, en los que se destaca su originalidad, tiene trabajos propios sobre derecho indígena y valiosos ensayos sobre el Ibero-Americanismo; está consagrando sus poderosas actividades mentales a la propaganda de la Supranacionalización de la Imprenta, destinada a dar a la Prensa, defensa permanente y eficaz, y a una noble campaña de más directa aproximación entre los países de América Latina, a los que llama "Indolatimia".—En su reciente li-

bro "Hacia Indolatimia", el Sr. Dr. Guevara, expone sus ideas relativamente a la protección Universal de la Imprenta.—Ese interesante trabajo lo reproducimos en seguida.

(De "Jornal do Comercio" de Rio de Janeiro).

ENRIQUE DAVILA CARDENAS

"NUESTRO CARNET MÉDICO DEL AÑO" LIMA

Está en circulación el cuarto número anual de "Nuestro Carnet Médico del Año", del que es autor el distinguido médico peruano doctor Enrique Dávila Cárdenas.

En este interesantísimo folleto el doctor Davila Cárdenas continúa su obra de divulgación científica, ya muy notable, y reafirma su posición de profesional completo, idealista, humano. Contiene "Nuestro Carnet Médico del Año" diez capítulos. Casi todos novedosos y polémicos y sin que ninguno de ellos deje de dar la impresión de la honradéz y sinceridad con que están expuestos. Denuncian algunos vicios profesionales, otras tantas irregularidades en el funcionamiento de los establecimientos de asistencia pública y anota la manera y los medios de salvarlos. Tienen especial importancia los capítulos: "De Salubridad Nacional", "De Cirugía de Urgencia" y "De Deontología Internacional", en los que campea al mismo tiempo que la experiencia madurada y bien adquirida en los grandes centros científicos, la acertada observación de una mentalidad robusta y disciplinada, puesta al servicio de una amplia y generosa acción benefactora.

CARLOS CHAVEZ SANCHEZ

"EL ECO DE PUNO"

Diario de gran circulación en el Sur del Perú

Información amplia y rápida
DIRECTOR: ROSENDO HUIRSE

"EL PERU"

CAJAMARCA

Director: **Nazarío Chávez i Aliaga**

Es el diario de mayor circulación en los departamentos del norte y oriente del Perú. Auspicia las voces de la nueva generación

"LA SIERRA"

Suscríbese a esta Revista independiente de renovación ideológica i artística.— Suscribiéndose contribuye Ud. a dar vida a esta publicación de carácter libre. LIMA, Apartado 10



CUZCO. Cruz Velacuy—Cuadro de acentuado realismo costumbrista, interpretado por el pintor cajamarquino Camilo Blas

ARTISTAS ANDINOS

CAMILO BLAS

Es uno de los exponentes de la provechosa labor que el eminente maestro Daniel Hernández ha emprendido en la casona de San Ildefonso y que continúa sus inteligentes actividades a pesar de los innumerables escollos que se le interponen. Para los pasos firmes del maestro Hernández no son obstáculo los pequeños accidentes del terreno. La convicción de la verdad y la entereza de sus actos lo llevan muy a salvo y muy por encima de cualquier maledicente crítica. El resultado positivo de su actuación frente al directorado de la Escuela Nacional de Bellas Artes lo demuestra ampliamente el progreso efectivo de sus discípulos, todos modestos, pero sí verdaderas promesas para el futuro.

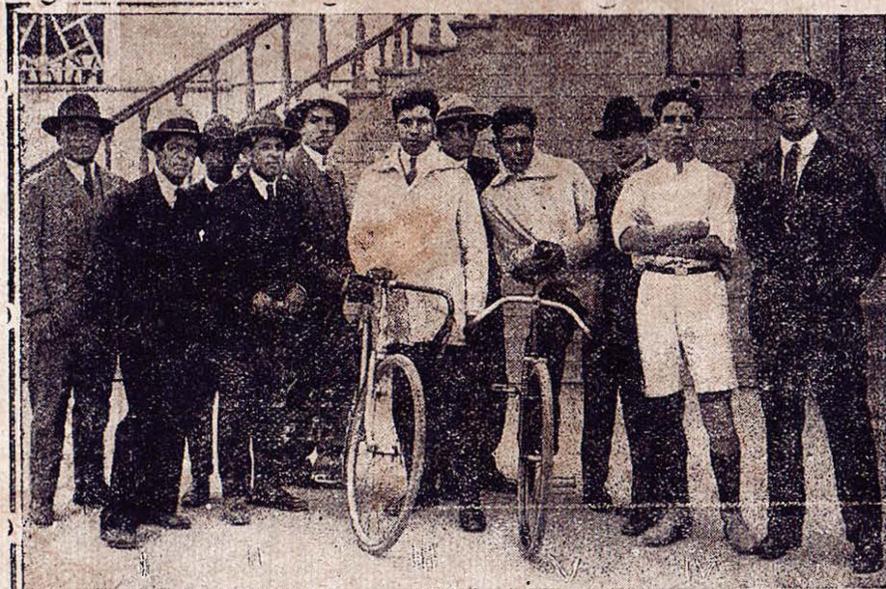
Blas, después de dos años de estadía en el Cuzco, en aquella tierra donde todo es riqueza, ingenuidad,

color y alegría ha venido nostálgico, después de haber apuntado en sus lienzos sus múltiples impresiones de artista. Camilo Blas, es rico en paisajes, sus colores sencillos y definidos transmiten la naturaleza a través de su temperamento recio. Sus personajes son muy propios de la alegre visión y del pincel humorista de este pintor cajamarquino que va recorriendo el Perú de sur a norte persiguiendo la noble labor que se ha impuesto de valorizar motivos andinos con su arte.

AMADEO DE LA TORRE.

Triunfos de la Raza

Rotundo triunfo ha constituido el raid ciclístico que los pedalistas cuzqueños Angel Pérez y César Bolívar, llevaron a cabo desde el Cuzco hasta Lima, venciendo más de 1000 kilómetros, logrando alcanzar el más valioso esfuerzo ciclístico del país. "La Sierra" les envía su calurosa felicitación.



La Redacción de "LA SIERRA" recepciona a los atrevidos pedalistas cuzqueños, a su llegada a Lima. 1) Amadeo de La Torre. 2) J. Guillermo Guevara. 3) César Bolívar. 5) Angel Pérez

Guía Profesional

Emilio Romero
Juan A. Jiménez
ABOGADOS

ESTUDIO: LIMA EDIFICIO ITALIA
No. 204

J. Félix Silva
ABOGADO

ESTUDIO: LIMA AYACUCHO
No. 527

Julio Escóbar G.
ABOGADO

ESTUDIO: LIMA COMPAS DE
LA CONCEPCION No. 368
TELEFONO 294

Victor J. Guevara
ABOGADO

ESTUDIO SAN ANDRES No 173
C U Z C O — P E R U

Moisés Encinas
DENTISTA

Consultas de 3 a 6 p. m.
MIRAFLORES - LA PAZ No. 14

Dr. Carlos A. Bambarén

MÉDICO DEL HOSPITAL "2 DE MAYO"

ENFERMEDADES MENTALES Y
DEL SISTEMA NERVIOSO

Consultas de 1 a 4 p. m.

LIMA. AVENIDA WILSON 494
TELEFONO 3155

DR. GODOFREDO LOLI

Notario

Negreiros 521 - Teléfono 1731

Dr. Domingo Guevara
MEDICO-CIRUJANO

Consultas de 9 a 12 m. y
de 2 a 6 p. m.

SAN ANDRES No. 73
C U Z C O — P E R U

Dr. Climaco Tamayo

MEDICO CIRUJANO

Consultas de 9 a 12 m. y de
2 a 6 p. m.

CASCARILLA 479—TELEFONO 1106

LA SIERRA



ORGANO DE LA JUVENTUD
RENOVADORA ANDINA

DOCTRINA   ARTE
POLEMICA  

Dirección: J. Gmo. Guevara

LIMA-PERU

LA CONDESA, 152

Apartado 10